AUCA

REVISTA LITERARIA Y ARTÍSTICA

COMPOSICIÓN Óleo sobre cartón piedra 65x59 cm.

CON TEXTOS DE AUCA SOBRE CUADROS DE MANOLO MAS

Asociación Cultural AUCA de las Letras
Revista Cuatrimestral

Nº 24 Abril de 2012

AUCA

© De los textos y las ilustraciones: los autores

Coordinación : Manuel Parra Pozuelo

Consejo de Redacción : Mª Rosario Mohinelo, Manuel Parra Pozuelo y Juan Vicedo Sánchez

Consejo asesor : Julia Díaz Climent, Inmaculada Méndez, Trinitario Rodríguez, Mª Isabel Pintos, Mercedes Rodríguez, Lucía Espín Martínez, Francisco Alonso Ruiz Pérez, Manuel Valero Gómez.

Colaboradores : Luis Miguel Rubio, Conchi Galindo, Manoli Defauce, Ricardo Pérez, Rafaela Lillo, Bernardita Maldonado, Mati Bautista, Ramón Fernández, Teresa Orbegoso, Claudio Archubi, Antonio Bello Iniesta, Leonor Rico, Ariadna Robles, Carmen Thomas.

Maquetación : Mercedes Rodríguez
Diseño de portada : Segundo García
Delegada de Ventas : Lucía Espín
Depósito Legal : A-469-2004
ISSN : 1697-9877

Ilustración de la portada : *Composición,* de Manuel Mas Calabuig (Óleo sobre cartón piedra 65 x 50)

Imprime : Gráficas Cervantes

Colaboraciones y Correspondencia:
c/Gravina, 4 –Centro Loyola-. 03002-ALICANTE
mparra@postalvia.com

Las personas interesadas en posibles colaboraciones, deberán dirigirse a nuestras direcciones de correo electrónico o postal para solicitar las normas de estilo de AUCA y enviar sus escritos inéditos, en prosa o en verso, que en ningún caso serán más de dos, con arreglo a estas normas, a la dirección y en el formato que se indican. El consejo de redacción decidirá, en todo caso, sobre la pertinencia de su publicación.

La revista Auca no comparte necesariamente las opiniones vertidas en sus páginas siendo los contenidos responsabilidad exclusiva de los autores

ÍNDICE	AUTOR	pág
Ars ultima	Luis Miguel Rubio Domingo	3
Hoy es un buen día	Inma Méndez /Alféizar	4
Poema a la juventud	Trinitario Rodríguez	5
Palabras que cuentan historias	Airam Lebasi	7
Balneario de Bagno Vignoni	Joaquín Juan Penalva	8
Monólogo	Juan Vicedo	9
El bosque soñado	Mª Rosario Mohinelo	10
Aquella noche	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	11
Es hora ya	Julia Díaz Climent	12
Exilio	Ricardo Pérez	13
Ella no está sola	Conchi Galindo	14
A pie de cama	Manuel Valero	16
Inevitable final	Manuel Parra Pozuelo	17
Tres poemas imprescindibles	Juan Vicedo	18
Surgimiento	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	21
A Federico García Lorca/ El león	Mª Rosario Mohinelo/Fcº Alonso Ruiz	22
Carlos Fenoll: Centenario de un poeta olvidado	Ramón Fernández Palmeral	23
Magia / Maquillaje	Rafaela Lillo	24
La mosca	Airam Lebasi	25
Centenario de Miguel Hernández	Trinitario Rodríguez	26
Cuadernillo dedicado a Manuel Mas Calabuig		27
La hora azul	Julia Díaz Climent	28
Casas	Fcº Alonso Ruiz Pérez	30
A Luisa	Manuel Valero	32
Liras a un callejón	Lucía Espín	34
Es al llegar el ocaso	Mª Rosario Mohinelo	36
La noche humana	Fcº Alonso Ruiz Pérez	38
Odisea del territorio	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	39
A Laura	Julia Díaz Climent	45
El oficio de escribir	Juan Vicedo	46
Consagración	Mercedes Rodríguez Gª-Olías	47
Sonidos	Mª Rosario Mohinelo	47
Pequeños poemas I	Fcº Alonso Ruiz Pérez	48
La voz de la memoria en la poesía de Francisca Aguirre	Manuel Parra Pozuelo	49
Algo pasa	Airam Lebasi	50
Palabras de Plinio el Viejo (Apócrifo)	Juan Vicedo	51
Agosto en Castilla La Mancha	Mati Bautista	52
Ecuador línea del corazón	Bernardita Maldonado	53
Parece	Julia Díaz Climent	54
Magnitudes	Claudio Archubi	55
Vuelve, hijo pródigo	Inma Méndez /Alféizar	56
Soneto a la memoria histórica	Trinitario Rodríguez	57
La uña asesina	Airam Lebasi	58
Mi país es esta pequeña piedra	Teresa Orbegoso	59
En merecido honor para Ernolando	Manuel Parra Pozuelo	60
Poemas de la inocencia (1972-1978)	Manuel Valero	61
Sinfonía	Antonio Bello Iniesta	64
En diez minutos/ A mi hijo	Julia Díaz Climent/ Manoli Defauce	65
In memorian	Leonor Rico	66
Juan Vicedo: Entre la desolación y la esperanza	Manuel Parra Pozuelo	67
Thelma se despide de Louise/Cuarteto sin cuerda	Carmen Thomas	68

PRESENTACIÓN

Les presentamos nuestra revista número 24, todo un record de persistencia en cuanto a esta clase de publicaciones se refiere, con la esperanza de seguir encontrándonos con ustedes en el futuro, a pesar de los malos augurios económicos que acompañan a este año, bisiesto por más señas, y, sobre todo, deseando que la lectura de sus textos sea de su agrado.

Los relatos de nuestros colaboradores y compañeros son tan variados como interesantes: Conchi Galindo en su cuento *Ella no está sola* y Airam Lebasi en dos de los suyos, se inclinan por la investigación detectivesca o el crimen; quizás, para compensar, Airam Lebasi recurre al humor en *La mosca.* Mati Bautista reflexiona sobre la vida, los recuerdos y el contenido de algunos artículos periodísticos.

Dos son los artículos de nuestro compañero Juan Vicedo. En el primero, *Tres poemas imprescindibles*, analiza –su condición de profesor lo avala-, la procedencia del soneto y nos recuerda a los primeros y magistrales sonetistas, para acabar confesando: *Yo solo pretendo elegir tres poemas que pudieran hacerme compañía durante muchos años.* Estos sonetos, naturalmente, son: *Soneto a Cristo crucificado* y *Amor más allá de la muerte,* rebosantes de amor divino y humano. El tercer poema es: *A Pablo Neruda con Chile en el corazón*. En su segundo artículo se pregunta: *¿Por qué escribir?* Y se contesta: *Para vivirse y, siendo vida, transmitir esa vida a las gentes de cualquier condición social o económica.*

Ramón Fernández Palmeral, en su artículo, *Carlos Fenoll, centenario de un poeta olvidado*, con datos obtenidos de la familia del poeta-panadero, hace su personal homenaje a: *el más íntimo de los amigos de Miguel Hernández.*

En *Odisea del territorio,* por mejor nombre *Amonestación a modo de advertencia,* llena de referencias fisiológicas, históricas, filosóficas, literarias y gramaticales que dan fe de la amplitud de sus saberes, Mercedes Rodríguez, a pesar de habernos recordado aquello de Gracián, *lo bueno si breve dos veces bueno*, ha escrito un largo y divertido artículo en el que no deja títere con cabeza en el territorio burocrático, alertándonos de la necesidad de saber por dónde andamos. Para despejar esta incógnita nos descubre la semántica oculta de algunos enunciados. En estos tiempos, un poco de humor siempre se agradece. Gracias, Mercedes.

La voz de la memoria en la poesía de Francisca Aguirre, es el título del artículo que Manuel Parra escribe sobre esta poeta alicantina que ha recibido recientemente el Premio Nacional de Poesía. Su obra, una contundente y apasionada defensa de la memoria, ha logrado sobreponerse a los infaustos acontecimientos que tan directa y personalmente la afectaron, como la muerte de su padre.

Escribe también Manuel Parra, sobre el poemario de nuestro amigo Juan Vicedo, *Brevario de amor y de palabras*, destacando que la palabra esperanza, tan cargada de connotaciones positivas, es definida de modo bellísimo y acertado, como manifestación de la madurez estética y vital alcanzada por el poeta.

Con este poemario, y el de nuestra compañera Julia Díaz Climent *El veredicto del barro,* AUCA inicia un nuevo reto al que deseamos larga vida: nuestra colección *Presencias aucanas,* presentada, con su amabilidad habitual, por Don José Luis Ferris, Director del Instituto Alicantino de Cultura, Juan Gil Albert, el pasado 15 de febrero en la Sede Universitaria.

Dedicamos el espacio reservado a la pintura, a Manuel Mas Calabuig, que nos ha permitido la reproducción de algunas de sus obras. Aunque variados son los temas que cultiva, en esta ocasión nos centramos en su original percepción del paisaje. Acompañan a estas reproducciones los comentarios de nuestros compañeros. Los cuadros de Mas Calabuig son el resultado del estudio de los grandes maestros, de años de oficio, de trabajo, de madurez, de práctica e investigación constante, advirtiéndose en el tratamiento del color y de la luz el origen levantino del autor.

La poesía está ampliamente representada en este número de la revista por nuestros colaboradores y compañeros. *Mi país, esa pequeña piedra*, es el poema de nuestra nueva amiga, la peruana Teresa Orbegoso. En el *Rincón del artista cachorro*, Manuel Valero Gómez nos presenta a Carmen Thomas, de quien nos dice que escribe *una poesía precipitada*. Leyendo sus poemas lo comprobaremos.

Esperamos y deseamos seguir gozando del beneplácito de nuestros lectores, a los que agradecemos su fidelidad a AUCA demostrada en tantas ocasiones.

María Rosario Mohinelo

En el amor humano sueña un ángel,
el ángel fiero oculto tras el burka
de una matriuska, el burka de la carne.
Una prisión de carne anuncia el fraude
donde se vende el fraude; nada es gratis
excepto el nombre gratis de la honra
cuando la honra nos convierte en isla
humana, isla angelical de un monstruo.

El amor nos esconde tras el burka
que cubre a un ángel ávido de carne.
El burka es el oxígeno del fraude
cuando la carne es cristalina y gratis.
El fraude de los íntegros nos honra
con una estancia gratis en la isla
donde la honra es el hogar del monstruo.

El amor se alimenta de la carne
del ángel del amor; exuda el fraude
de existir tras un burka de años gratis,
de abandonar la carne por la honra.
El fraude del amor huye a la isla
del miedo gratis, la pasión del monstruo.

El amor es lo máximo del fraude,
superlativo ángel, tiempo gratis
tras un burka de espanto, tras la honra
desnuda de la carne en esa isla
que el fraude adorna con la luz de un monstruo.

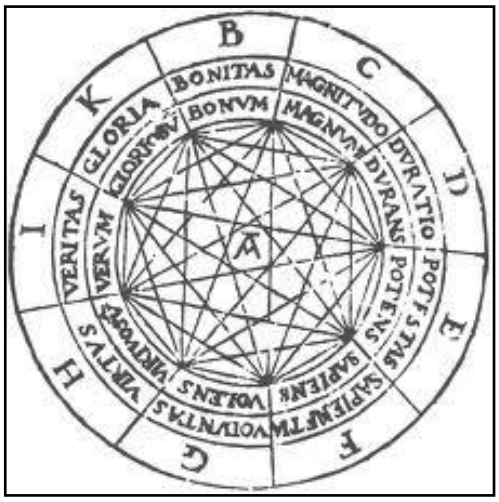
El amor es azul, palabra gratis
que un ángel escribió sobre la honra;
es el burka del mar para una isla,
la carne ensangrentada para el monstruo.

El amor languidece con la honra,
destierra al ángel a su cárcel-isla
y cose el burka de ese alado monstruo.

El amor es el dueño de la isla
del ángel que cayó, del primer monstruo.

El amor es el sueño de ese monstruo.

ARS ULTIMA (*)



Esquema luliano de los 9 predicados o principio divinos

Luis Miguel Rubio Domingo

(*) El Poema está construido sobre la base de la combinatoria de Ars ultima de Raimundo Lulio (de los 9 predicados o principios divinos: Bondad, Grandeza, Eternidad, Poder, Sabiduría, Voluntad, Virtud, Verdad y Gloria) sustituidos por las palabras bisílabas llanas B= amor, C=ángel D=burka E=carne F=fraude G=gratis H=honra I=isla y K=monstruo y el sustantivo amor que inicia el primer verso de todas las estrofas.

Hoy es un buen día

para el sacrificio de la memoria
con mis cenizas.
El humo de mi cigarrillo titila
por el hendido espacio
ya saboteado por el humo mismo.
Y la ceniza gris cae resignada
al cenicero.
Y yo contemplo el que será mi cuerpo.

Hoy es un buen día
para hablar con las rocas
y escuchar sus respuestas
a mis lamentos.
Allí en el desfiladero
se ve el mar.
Es un buen lugar para arrastrar este cuerpo
y dejarlo echar
cual bote oxidado
como hacen los chiquillos.
La vista desde arriba
sería por lo menos
digna de *colgar* en Internet.
Yo quisiera verla.
El destrozo humano.

Sangre espumosa
que viene y va con las olas.
Un cráneo esparciendo
todas las neuronas intoxicadas de medicamentos.
El Mar las depuraría, seguro.
O por un tren.
También es un buen día
para darle un buen susto al maquinista,
que me vea de lejos
y vaya parando la máquina
y vea así
partir mi cuerpo en dos
(yo disfrutaría si lo viese)
y que una blanca paloma carroñera
se empeñase con mi pupila abierta
y en su vuelo alzado
su pico la mostrase.

¿Y por qué no?
Hoy es un buen día
para hacer una oda
al barbitúrico letal.

Ingerir e ingerir
como si de gominolas se tratasen
los innombrables genéricos
que sepulcran en las estanterías de las farmacias.
A ver si de la ponzoña recosida
florece en el estómago un estigma milagroso
y pongo en venta mi cadáver.

Hoy es un buen día
para declararme suicida.
¿Por qué no?

Inma Méndez / Alfeízar

Poema a la juventud

La juventud es el futuro
de este país subyugado,
que por el día está oscuro
y por la noche sitiado.

Levántate pueblo mío
y camina hacia una cima,
que este gobierno sombrío
te pasará por encima

todas las veces que quiera
si tú no te has levantado,
juventud de Santomera
hijos del sol y el arado.

Diamantes de la labranza,
del naranjal y el viñedo,
vosotros sois la esperanza
de un pueblo muerto de miedo.

Si la juventud del mundo
hoy se pusiera de acuerdo,
en poco más de un segundo
no quedaría un solo cerdo.

Levántate en bloque y anda
y no te dejes vencer,
¡España! Por esta panda
que hasta te prohíbe toser.

No vayas a ser esclava
de un fascista descontento,
con toda tu sangre brava
juventud del Mudamiento,

de San Fulgencio y Catral
Redován y Santomera,
Benejúzar y Rafal,
Crevillente y Albatera.

Vosotros que habéis nacido
con el color de la avena
en un pueblo empobrecido
de Callosa y Cartagena.

La juventud no se calla
ni se rinde fácilmente
y os ganará la batalla
pronto, fascistas de mente.

Porque si se rinde sabe
que jamás habrá vencido
a quienes tienen la llave
de este pueblo perseguido.

Pido que luchéis conmigo
para poder derrotar
a quienes roban el trigo
y nos dejan sin cenar.

Despierta y levántate hoy
y pega un golpe en la mesa,
tan fuerte que se oiga en Alcoy,
en Soria, Sax y en Manresa.

La juventud siempre vence,
es constante y siempre gana
y en mayo siempre convence
cual corazón de oro y grana.

Al español que ha pasado
muchos mayos sin comida,
en un páramo sitiado
de Jaén y la Aparecida.

No debéis menospreciar
a la juventud callada,
porque le puede pegar
un golpe con la cayada

fuertemente en la cabeza
de la mosca “cojonera”,
quien hoy te quita la mesa
y mañana la fiambrera.

El miedo los acobarda
y el hambre los debilita,
a los hijos de Bernarda
Sacramento y Margarita,

y el de la chaqueta parda
tiene toda la certeza,
que los hijos de Bernarda
nunca alzarán la cabeza

porque los tiene en ayuno
de la noche a la mañana,
así estarán uno a uno
hasta que a él le dé la gana.

Levántate juventud
sobre el techo de una mina,
y dile a la multitud
que a ti nadie te asesina,

sobre todo el asesino
que tanta alhaja ha dejado,
sin vida junto a un camino
con el cuerpo acribillado.

No permitas que tu tierra
vuelva a caer en las manos,
de quien le gusta la guerra
y enfrentar a los hermanos.

¡Levántate juventud!

Trinitario Rodríguez

PALABRAS QUE CUENTAN HISTORIAS

Uno de mis juegos favoritos es buscar palabras. Lo hago casi todos los días para los pasatiempos a los que soy muy aficionada. A veces me quedo suspensa ante algunos significados tan sugerentes, tan lejos del hablar cotidiano. Son palabras que nos llevan a otros paisajes, a otros ambientes, a otros olores. Hoy abrí el diccionario al azar y aparecieron las palabras comprendidas entre estas dos entradas: **mariposado y marquesina.** Seguí con el dedo índice las columnas y me paré en **marisma:** *terreno bajo y pantanoso que inundan las aguas del mar*. Mis sentidos se llenan con el paisaje de zonas de la Arousa cubiertas de juncos y marjales, líquenes y plantas de agua, donde se refugian multitud de animales: aves que se elevan en bandadas en los rojizos atardeceres como garabatos de Miró en lienzo carmesí dibujados con grafismos que tatúan el cielo. Sus entrañas húmedas escoden una actividad frenética de toda clase de vida. Las ranas alertan con su continuo croar. Pasa en vuelo corto algún ruiseñor de agua y se posa emitiendo un armonioso canto de amor desde un junco que se balancea en el rumor del viento. Un intenso olor invade los sentidos.

La palabra que antecede a **marisma** es **marisco.** ¿Marisco? ¿Qué decir de unas *almejas a la marinera* servidas en casa Santos? El olor del guiso dilata la pituitaria y halaga las papilas que se expanden en sensaciones indescriptibles. En la salsa se moja el pan de miga esponjosa de santiago, se empapa hasta dejar la porcelana lista para guardar: no hay placer más intenso. Pero lo más increíble del diccionario es que la palabra anterior a marisco es **mariscar.** Mariscar es una forma de vida. Alrededor de este oficio surgen muchas historias. Recuerdo la de una mariscadora.

"Era una joven muy bella. Procedía de un lugar del interior y no la acogieron bien entre las demás mujeres pues la consideraban extraña y sin derecho a disputarle la ganancia del mar –este oficio es únicamente femenino- Rechazada por todas se escudó en su orgullo, no se amilanó, y siguió por la orilla de la ría hasta que descubrió un lugar escondido entre peñascos y arena, rico en marisco. El recodo se encontraba apartado y a él se llegaba por el monte plagado de tojos, zarzas y retamas. Allí sola sentía un miedo cerval. Su corazón latía desbocado ante cualquier ruido mientras cavaba con el sacho en la arena y entre las pequeñas rocas, recogía berberechos y almejas hasta llenar el cesto. Miraba en derredor con recelo. Nunca se sentía segura. La necesidad que pasaban los suyos la hacían desafiar su malestar y seguir adelante.

Un día en que se había abstraído durante un momento en el trabajo, cuando levantó la cabeza, descubrió a un hombre que la observaba desde la maleza. Su corazón se paralizó. Bajó los ojos y cogió su cesto casi lleno, empuñó con fuerza el sacho, se movió con calma hacia la maleza que bordeaba la pequeña playa para salir corriendo. El hombre adivinó sus intenciones y la atrapó con facilidad rodeándola con sus brazos en apretado nudo, inmovilizándola. Ella soltó el cesto y trató de esgrimir el sacho, impedida por el hombre se aferró a sus ropas tratando de empujarle. Cada movimiento que hacía era anulado por la fuerza de él que la estrujaba sin piedad. Impotente la mujer respiraba anhelante. Del cuerpo de él emanaban efluvios inquietantes: a mar y a cielo, a sudor y a feromonas. Su calor era grato, después de horas metida en el agua helada, los brazos la mecían con pasión. Se dejó acariciar y besar mientras descansaba para sorprenderlo y escapar, pero una languidez invadió sus sentidos y se apoderó de ella una grata laxitud. Su cuerpo se sobresaltó y despertó en unas ansias locas de huir de aquella urgencia atávica, de sexo y placer, hambre de caricias y de amor salieron como demonios de sus entrañas. Si antes era su corazón el que latía de terror ahora era su libido la que ardía en deseos que su joven mente tantas veces había soñado. Buscó los labios ardientes y se hundió en el fuego prohibido. Nada le importaba de lo que estaba más allá. El hombre la recostó en la hierba y cubrió con su cuerpo y sus caricias todo lo que ella entregaba con placer. Se saciaron uno de otro, rodaron en la frescura de la arena húmeda de sal y mezclaron sus jugos con la tierra que acogía con lujuria su semilla.

Pasaron los días y aquella cita silenciosa y ardiente se repetía una y otra vez con los vaivenes de la luna y la marea. Los sentidos revivían repetidamente aquella salvaje pasión. Después de aquellos arrebatos se alejaban cada uno por su camino sin mediar palabra hasta que otro encuentro fortuito con la bajamar los volvía a unir. Se sucedían aquellas citas que la naturaleza guardaba celosa en su interior.

Pero el viento esparció los rumores. La mujer de aquel hombre que era una mariscadora muy popular y conocida, se enteró de los decires y acudió un día de marea al lugar con otras tres compañeras. Escondidas entre la maleza esperaron a la muchacha. La vieron aparecer hermosa y segura por entre los herbazales, en su rostro una sonrisa de orgullo y confianza. El mar y la pasión habían marcado una madurez exquisita en sus formas y en su porte. La contemplaron con envidia y sin consultarse todas a una empuñaron los sachos con fuerza, se acercaron con cautela sorprendiéndola. En silencio la golpearon una y otra vez con saña. Solo se oía

el batir de los filos contra la playa mientras la joven era cortada y maltratada hasta la muerte. Los hierros abrieron surcos sangrientos en la cabeza, los brazos, el vientre y el sexo. Quedó tendida en la arena húmeda y fría, la tierra sorbió golosa la sangre pura. El cuerpo destrozado fue abandonado en aquel rincón lejos de la ruta de las gentes. Desde la maleza unos ojos contemplaban la escena; horrorizados y cobardes se alejaron, brillantes de fiebre, por el camino de la desesperanza.

Las cuatro mujeres sigilosas se internaron en la espesura del monte y difuminadas por la niebla desaparecieron.

La floresta, que durante el sacrificio había permanecido expectante, susurró con voces de dolor y acarició el cuerpo inerte. El mar con sus suaves ondas de sal recobró su pulso viviente y entonó el canto fúnebre de su abismo.

Airam Lebasi

Balneario de Bagno Vignoni

Todo aquel que huye
regresará algún día.
Por las tierras de Italia,
Andrei Gorchakov
sigue los pasos
de un compositor
ruso muerto
hace doscientos años:
Pavel Sosnovski.

Allí, en las termas
de Bagno Vignoni,
hay un loco,
Domenico,
que aguarda
a su escudero.

Con Andrei viaja
un oscuro presagio:
el fin del mundo.
A veces,
la locura es el único
camino
hacia la fe.

Joaquín Juan Penalva

Estaba yo hablando en tono coloquial,
casi prosaico,
mas no recuerdo el tema
ni el día ni la hora.

Hablaba de colores?
O quizás disputaba de jardines crecientes?
Era el trino de luz
el ítem elegido?
Era la luz que pasa
y olvida los rincones
más penados?

Monólogo

Era el viento sin norte?
Era el mar sin espumas
que gemía sin llanto?
Era el vivo desnudo
con que la noche invoca arboledas de junio?

Hablaba yo o sustentaba acaso
rosales encendidos,
altas aguas sin sombras,
cinturas como soles que nos aman?

Todo era tu nombre,
que lo llenaba todo con tus valles.

Juan Vicedo

El BOSQUE SOÑADO

Soñaba que paseaba por un frondoso bosque, sola, perdida, pero no sentía miedo. Admiraba el espeso follaje, los abedules altivos, los pinos arrogantes, los oscuros abetos… El aire acariciaba las ramas sollozantes de la arboleda y expandía su aroma balsámico y saludable que yo aspiraba con fruición.

Seguí caminando sin comprender que el tiempo pasaba. No sentía cansancio. El sol inició su camino hacia el ocaso tiñendo de grana las nubes, ribeteando las lejanas montañas con un perfil llameante. Cuando empezó a oscurecer amainó el canto de las aves hasta entonces tan alegre; un cuervo graznó y una bandada de tórtolas asustadas huyó a esconderse en la espesura.

Llegó la noche, parpadearon las estrellas remotas en su lecho de terciopelo y la luz lunar convirtió en un espejo de plata el lago pacífico donde sueñan las ranas. Poco después, la neblina envolvió el bosque y no lograba distinguir el camino de vuelta.

Sentí frío. Caí en la cuenta de que no podía regresar sin ayuda. Me estremecí de terror. ¿Qué sería de mí, sola y desorientada? Por fortuna pronto oí una voz amistosa. Era un duende del bosque de los que tienen la entrada de sus viviendas subterráneas camuflada con capas de húmedo musgo, amigo mío desde la infancia; con él había jugado muchas veces; con él había compartido los frutos silvestres, los azules arándanos, las rojas frambuesas, los diminutos piñones que disputábamos a las ardillas…

"No temas, -me dijo- yo te guiaré". "No temas", -repitió-. Cogió mi mano y nos pusimos en camino. Yo iba despidiéndome de los árboles, de las aves, de todos los animales que allí tienen su hábitat, como si un oscuro presentimiento me advirtiera de que jamás volvería a verlos, pues el bosque, asediado por la especulación, acabaría sucumbiendo al egoísmo. ¿Qué sería entonces de todos nosotros, del hombre, de la naturaleza, de los duendes…?

Pronto llegamos a un lugar conocido. Al despedirnos emocionados, me susurró: "No te olvides del bosque, de las montañas, de las plantas, de los ríos". Y, aún antes de desvanecerse en la bruma, me suplicó: "Lucha por ellos".

María Rosario Mohinelo

Aquella noche

Aquel mediodía de septiembre
de soles inefables, de ardiente arena
la pura sal de mi amor hízose hiel
cuchillos hubo en mi vientre
en el aire levemente palpitaron
signos aciagos apenas perceptibles.

Aquella tarde de otoño
fotograma en sepia
cumbres altísimas
embarraron mi garganta.
Hubo silencios impenetrables
soñó brevemente mi corazón
con cuerpos enredados
que eran sueños de serpientes.

¿Con qué opaca intención añil
cuajó Dios estrellas en los cielos
las vistió de nácares, de sueños
amarillos, de pálida textura?
Hubo en tus hombros
una fresca liviandad verdiazul
electrolítica, fuerza de cobre.

Aquella noche
terciopelo en el temblor
fue mi cuerpo acobardado
y tu cuerpo, escarcha derramada.
Hubo en los espacios grietas
impecablemente ocultas
sofocando o propiciando el derrumbe
el apocalipsis de mi frente.

Aquella noche
abruptamente despoblada
de caricias, vacía de tu voz
llevaba al cuello, prenda de amor
el cordón de plata que en abril
me regalaste. Quedáronme
los labios azulinos, cobaltosos.

Aquella noche
extrañamente serena iba la luna
columpiando en el azul
su misteriosa belleza
como si nada, como si jugara
al escondite conmigo
con la belleza y la muerte.

Aquella noche
jugosamente blanda
hubo motas de frío
estremecimientos y duendes
paseando las alcobas
se me hizo el alma luciérnaga
buscándote en el silencio
más atroz de los rincones.

¡Qué no podías irte, amor, así
tan de repente!
dejándote caer al borde de la mar
entre la sal y la arena
con un temblor de amatista
invadiendo el horizonte.

Mercedes Rodríguez García-Olías

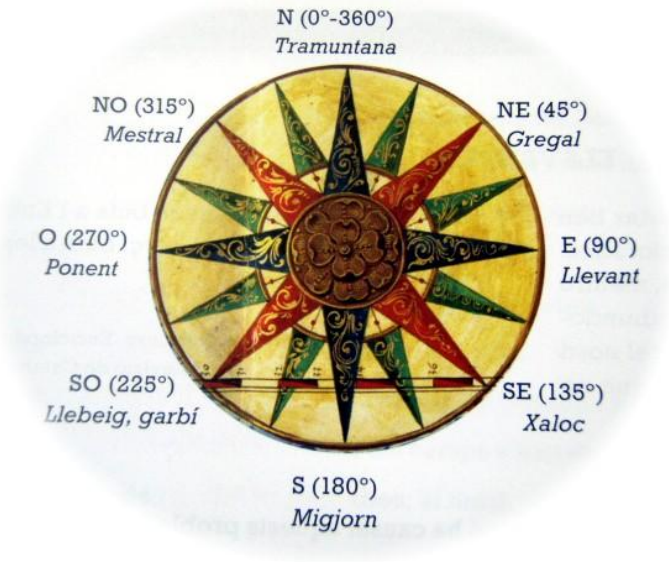
A la memoria de Roger Salvá por su ejemplo de vida

Es hora ya

Es hora ya de dejarte en el viento
y una vez en el viento
aquel que no conoció nunca la derrota
que navegó en la vida con intrépido amor
impulse con su aliento las velas del destino.
Es hora ya de abarcarte en los sueños
en el inmenso sueño que nos hace libres
y una vez en el sueño
dejar que tu audacia nos inspire
y aquel que amasó sin miedo la esperanza
nos habite entero, en las manos abiertas y extendidas.

Es hora ya de dejarte en la luz, en las respuestas
en el rostro inquieto de los niños
en el alma dulce de las cosas
y aquel que pobló la Tierra de sonrisas
nos ayude con ellas
a construir en paz un mundo nuevo.
Es hora ya de dejarte en el viento
entre el amor, la lucha y la esperanza.
Compañero Roger, compañero.

Julia Díaz Climent



Bordaré la rosa de los vientos en tu memoria,
para que desde la distancia
sepa que aún existen océanos
con los que llegar a tu morada.

Hablaré de paz y otras cosas
que denotan tu esperanza,
para que de lejos
navegue por barrancos ahogados
por la bruma de mi hoy.

Exilio

Pasearé con un fuerte suspiro
las vacías calles de mi soledad,
para que me rescates
empuñando el alivio de tu memoria.

Porque sólo tú
harás amanecer la noche de mi exilio,
y abrirás en mi cosmos de añoranza
el retorno a la luz
que suscita tu recuerdo.

Ricardo Pérez

ELLA NO ESTÁ SOLA

"El amor por la fuerza nada vale, la fuerza sin amor es energía gastada en vano".
Albert Einstein

De una pequeña casa de la calle Huertas salió un hombre pálido a las seis de la tarde, por un momento fantasma andante, hasta que la luz tenue de la última hora del atardecer derrotó ese aspecto funesto que caracteriza la agonizante fatiga de una jornada de trabajo. La cara, macilenta y amarga, consumida por el cansancio y la pesadumbre, se le hundía en un mostacho medio cano y mal trazado. Las manos le caían aleteantes y flojas. Era invierno; a esa hora Riópar está en penumbra. La oscuridad baja pronto desde las montañas que la rodean, y apresurada cubre el pueblo. De las casas salían olores pardos de grasas y de especias que se unían en el cielo con el humo de las chimeneas. Pucheros cociendo al amor de la lumbre desprendían vapores dulzones, esperando a los hombres para la cena. En el lado opuesto del pueblo, caminaba lentamente Gerardo Pérez, el cabrero, dejando cada animal con su amo. Recogía las cabras a las ocho de la mañana y las conducía al Coto para que pacieran. Todos los días regresaba al pueblo a las seis en punto de la tarde, cuando tocaba la sirena de la fábrica y los obreros empezaban su jornada de descanso, o de cambio de trabajo, porque todos los trabajadores de la Industrial tenían un huerto para autoabastecerse de productos hortícolas, una ayuda que paternalmente les concedían los dueños de la fábrica, un apoyo a la escasa economía familiar.

Las calles, empedradas, delataban pequeñas obras de infraestructura. A lo largo de ellas habían abierto zanjas para instalar la red de alcantarillado. Los polvorientos escaparates casi vacíos de las tiendas evidenciaban la restricción económica de la España profunda de los años sesenta. Cerca de la Plaza, tan sólo un comercio lucía levemente un panel de neón parpadeante en el que se podía deletrear: "Joyería Rubí". En el lateral derecho de la puerta brillaba una placa de latón, grabada por Crisantos, en ella se informaba textualmente: "Si no puedes pagar, no entres. Aquí no fiamos. Gracias amigo".

Honorio, un detective hellinero casado y afincado en Riópar, bajaba pausado por la Travesía de Los Plátanos, siguió por el Paseo y giró por la calle Valencia. Se paró a la altura de la joyería para observar a los viandantes; con cautela se acercó al hueco acristalado para escudriñar su interior; había un señor solo. Entró. Era el dueño, quien con parcas palabras le entregó un sobre. Honorio lo abrió con dilatada parsimonia y con un gesto de cabeza asintió. Salió del comercio apresurado.

Al llegar a su casa, el investigador remoloneó en un sillón con un vaso de whisky en la mano. El whisky y los puros habanos eran sus dos pasiones. El trabajo y la mujer eran una misma cosa: monotonía y desazón. El trabajo, más que satisfacción, le traía distanciamiento con sus paisanos; a la mujer no podía darle todo lo que se merecía. No la pudo llevar de viaje de novios a Tus; en doce años de matrimonio tampoco la había podido llevar ningún verano de vacaciones. Ella quería conocer Benidorm; con este fin trabajaba en la fábrica en la sección embalaje. Sólo había podido regalarle un abrigo sintético, imitación a visón, hacía dos años y aún estaba pagándolo a plazos.

Bebió un trago, dio una calada al habano y, al exhalar una columna de humo blanco maloliente que se alzaba hasta el techo, sus ojos sanguinolentos giraron y se perdieron mirando el sobre que le había entregado el joyero. Su imaginación voló a la velocidad del rayo hacia el verano. Si el resultado de su trabajo era convincente, con el dinero que recibiera del joyero podría terminar de pagar el abrigo y llevar a su mujer de vacaciones; incluso podrían salir del polvo, del olor a metal y de la rutina de Riópar y trasladarse a vivir a otro lugar. No quería dormirse ni distraerse de esos pensamientos; quería ver cuajados esos propósitos, ennoblecer esos sentimientos de progreso que lo envolvían; tenía que poner los cinco sentidos para lograr la eficacia que el trabajo requería.

Madrugó. Quería comenzar a investigar a la joyera cuanto antes. Era sábado. La mañana despertó gélida y soleada. La ausencia de niebla le garantizaba poder seguirla con más comodidad y de largo. Con paso rápido, su instinto lo llevó hacia el bar de Manolo; la ubicación de éste, chaflán calle Valencia – Pº de los Plátanos, le permitía ver a la señora cuando saliera de su casa y saber qué dirección tomaba. Pidió un "tewi doble" (té con whisky). Como siempre que pedía esta consumición, el camarero relajó la boca con una sonrisa amplia y le dijo:

- Esto sí que es amor al elixir. Pronto empiezas a besarlo.

Por el rabillo del ojo percibió la salida de la joyera. Apuró el vaso de un trago; pagó y se colocó en la puerta, dispuesto a observar los movimientos de la investigada.

Había seguido a la consorte toda la mañana y ésta no había perpetrado nada que llamara su atención: entrar en la carnicería de Valentín y salir con una bolsa, entrar en la panadería de Luciano y salir con pan, entrar al estanco, donde venden no sólo tabaco sino de casi todo lo que pidas, y salir con varias bolsas. En la Cruz de los Caídos se encontró con unas amigas, tan coquetas y repipis como ella. Con el periódico tapándose la cara se

aproximó a ellas. A duras penas escuchó que quedaban a tomar café y pasteles después de comer en el bar de Manolo, mientras sus maridos echaban la partida. Por su ubicación fisgona, era el café más visitado del pueblo.

Ningún comportamiento justificaba los celos del marido.

Ante tanta naturalidad y orden, a Honorio se le languidecieron todos los anhelos que había proyectado la noche anterior. Intensificado por la claridad del día, con gesto de aflicción, el desaliento se le extendió desde los brazos hasta los hombros y le bajó por arterias y venas hasta los pies, en una sacudida convulsiva y feroz. Pero, aunque sus quimeras habían caído en la sima más profunda de su alma, tenía que reponerse del fiasco y continuar la exploración de los hábitos de la dama.

Con expresión conspiradora, a las tres de la tarde llegó a la plaza de Luis Escudero y se sentó en un banco, ocultando su figura tras la enyesada baranda blanca que rodeaba la plaza. Ningún transeúnte lo vería, pero él tenía a la vista la puerta de joyero y la del bar. Rascó una cerilla en el banco y encendió un habano. ¡Cómo echaba de menos un whisky! Enseguida vio entrar en el establecimiento a varias señoras, entre ellas la joyera. No sabía de qué hablaban, pero los gestos, el movimiento de las manos y las risas señalaban el grado de complicidad de las amigas y el júbilo del momento.

A las dieciséis cuarenta y cinco salieron; cariñosamente se besaron y se despidieron hasta el día siguiente. Inesperadamente algo rompió su razonamiento: no volvía a su casa, se marchaba sola y giraba por la calle del Pilar. Desde un ángulo de la ciudadela la vio meterse en el Cine Arias. Se quedó sorprendido. En ese momento no sabía qué evento había allí. El local era utilizado por los jóvenes para representaciones teatrales, por los escolares, dirigidos por el profesor D. Juan Pedro García Larrosa, para actos culturales, y por el dueño del cine, D. Emiliano Valdelvira, quien, ayudado por sus tres hijos, realizaba proyecciones cinematográficas. La siguió, confiando en que este fuera el paso en falso que llevaba esperando todo el día. Oscuro y de poco público, el cine se prestaba a ser el lugar de reunión de los supuestos amantes. Se fijó en la cartelera; cine de terror: ”Psicosis”. ¡Mala suerte la suya!, ni siquiera podía distraerse y relajarse mientras aguardaba. Mejor para mí, pensó; así no me despistaré. Dio la última calada al habano, apagó la colilla y compró la entrada. Pasó al cine; ya estaban poniendo el Nodo: Franco inaugurando un pantano. La penumbra le hacía titubear, hasta que distinguió a duras penas la silueta de la joyera. Estaba sola, con la cabeza apoyada en la butaca. Se situó en la última fila del cine, detrás de ella, y espero.

Comenzó la película. El poder de sugestión de la música le hacía estremecerse; las imágenes le provocaban disgusto, repugnancia, pavor. En la historia todo era inquietante. Desde el mismísimo comienzo se iba dando a entender que algo horrible va a suceder. La voz en off, los primeros planos del dinero y del ojo de Norman, la caída de Arbogast... le horrorizaron. Empezó a bostezar. Sus manos se agitaban nerviosas buscando un habano y un trago. No podía hacerlo. Se le escapó un suspiro de conmiseración hacia él mismo. La espera de los 109 minutos que duraba la película era insoportable. Ella seguía sola. Se le cerraban los ojos de abatimiento y desasosiego.

Debío de haber dado alguna cabezada en el transcurso de la película, porque miró hacia el lugar en el que estaba sentada la dama investigada y contempló absorto que la señora no estaba sola. Había alguien a su lado. La penumbra era densa y no conseguía ver demasiado. Sólo distinguió que era alguien más alto que ella, que llevaba el cabello recogido y que un pendiente le colgaba, brillante, en su oreja. Intuyó que se trataba de un hippi de Visa de Oro o que despilfarrara elegantemente el dinero del cornudo marido. No era necesario ver sus rostros para saber la atracción que sentían. Sus besos apasionados, profundos y largos evidencian la concupiscencia entre ambos. Se mantenían unidos, sin dejar de hacerse caricias. Cuando no lo besaba ella, el hombro de él era la almohada sobre la que ella reposaba la cabeza. Otras veces él estrechaba con su brazo los hombros de ella. No había dudas: él era el dueño de su corazón y de su cama.

Faltaba poco para terminar la película. Decidió esperar fuera. Frente a la puerta del cine había un callejón estrecho. Se escondió allí para pasar inadvertido. Sacó la máquina del bolsillo de la gabardina. Sólo necesitaba un par de fotos para ponerse a investigar al amante. Se felicitó por la eficacia de su trabajo. Cuando llegara a su casa lo celebraría con un habano extra un buen whisky y una fiestecita íntima con Leila. Tenía bastante abandonada a su mujer; estaban cayendo en la desidia y en la rutina. Esta noche se resarcirían; le hablaría de los planes que tenía para cuando recibiera los exuberantes emolumentos de este trabajo.

Ya salían, cogidos del brazo, alegres, haciéndose arrumacos. Se apoyó en la pared para sacar las fotos, que serían el billete para su progreso. Encuadró. Fue a disparar y… abatido se desplomó. El universo cayó sobre su cabeza. La sangre se acumulaba en su estómago. Una niebla densa le turbaba la vista. Estaba mareado. Sentía ganar de vomitar. No podía ser. Estaban besándose ante sus ojos la joyera y su amante, su mujer.

Conchi Galindo

Al poeta Francisco Alonso Ruiz
en la enfermedad

Haber venido solo
hasta tu muerte:
los zapatos recién anochecidos,
la corbata a medio reír
y vestida de lluvia mi cansada respiración de poeta.

Haber venido desde tu palabra,
¡por tu palabra y ante ella!,
sobre las cosas todas
que ahora te perfuman
de ventana, amarillo y soledad.

A pie de cama

A pesar de la derrota
y sus pasillos
donde la misma carne nos habita,
a pesar de aquella sobrina
tuya
que bien merece más de tres poemas,
a pesar y con todo
- no lo niego –
haber venido hasta tu magisterio
de visillos y sábanas de holanda.

Y recogerme hasta roto el silencio,
vencidas las esquinas
del café,
para aprender la vida en la calle,
para aprenderla
hasta desandar la muerte
como quien ha visto
vestir una sombra.

Manuel Valero Gómez

No habrá más claridad.
Este sol es el único. No hay otro.
La ilusión que te habita
jamás podrá evitarlo.
El deseo que te engaña
es solo eso,
la lumbre que a sí misma se consume.
Solo te espera el tiempo de la nada.

Inevitable final

Tú has de seguir los pasos
de aquellos que ya fueron.
Nada ha de sobrevivir
de instantes tan amados.
Tu llanto por su pérdida
será como un rocío
que un sol ardiente
sin piedad reseca.
Pronto será el momento
de tu consumación.

Afronta el hado.
Alumbra cuanto puedas
el instante que pasa
y besa con el alma
todo lo que has amado.
No has de volver jamás,
tu recuerdo tampoco
habitará en el tiempo

Sólo puedes mirar,
retratar el instante.
Lo demás es silencio.

Manuel Parra Pozuelo

TRES POEMAS IMPRESCINDIBLES

Muchos han sido y serán los poemas y poesías que se han escrito en nuestra lengua española basados en los metros italianos, desde los siglos XV y XVI. Los primeros sonetos del Marqués de Santillana se vieron pronto superados por Garcilaso de la Vega, con poemas tan grandiosos que recibieron el honor de ser comentados por el docto Fernando de Herrera. Luego vinieron multitud de sonetistas y poetas mejor o peor vestidos, con más hambre que rimas, con cuyos libros se podrían llenar cientos o miles de estanterías: siempre se lanza al mercado alguna obra antológica de *"Los cien mejores sonetos de la lengua castellana", "Los mejores sonetos amorosos de los Siglos de Oro", "Las mil mejores poesías de la lengua española".* Pero yo sólo pretendo elegir tres poemas que pudieran hacerme compañía durante muchos años. Éstos serían mis compañeros: SONETO A CRISTO CRUCIFICADO, AMOR CONSTANTE MÁS ALLÁ DE LA MUERTE, A PABLO NERUDA CON CHILE EN EL CORAZÓN.

SONETO A CRISTO CRUCIFICADO

No me mueve, mi Dios, para quererte
el cielo que me tienes prometido
ni me mueve el Infierno tan temido
para dejar por eso de ofenderte.

¡Tú me mueves, Señor! Muéveme el verte
clavado en una cruz y escarnecido;
muéveme ver tu cuerpo tan herido;
muévenme tus afrentas y tu muerte.

Muéveme en fin, tu amor, y en tal manera
que aunque no hubiera Cielo, yo te amara,
y aunque no hubiera Infierno te temiera.

No me tienes que dar porque te quiera,
pues aunque lo que espero no esperara,
lo mismo que te quiero te quisiera.

El soneto aparece por primera vez publicado en el primer tercio del XVI. Según Marcel Bataillon podría deberse al beato Juan de Ávila, aunque no existe una certeza absoluta. Sí puede descartarse la autoría de Santa Teresa, que no dominaba los metros largos endecasílabos. Puede descartarse también la autoría de un poeta que dominara el verso a la perfección, pues las rimas que tiene el poema son de las llamadas "rimas fáciles": conseguidas gracias a formas verbales y participios.

Centrándonos en el tema hemos de decir que se trata de una patente y apasionada declaración de amor divino, de absoluto amor hacia quien ha sabido sacrificarse por el autor o autora hasta extremos inimaginables. El amor no nace aquí de consideraciones espirituales o religiosas, no nace de la ortodoxia de la redención cristiana, ni del desagravio al Padre por el pecado original, cometido por Adán y Eva. Nace simplemente, en algo que podía ser calificado de heterodoxo y perseguido por la Inquisición: el autor ha despreciado el Infierno, el Cielo, castigo y recompensas máximas que garantiza la Iglesia Católica. Se queda nada más que con el amor nacido de la contemplación de la imagen doliente, y castigada hasta la más extrema de las humillaciones: la muerte en la cruz acompañado por dos ladrones.

Podría sugerirse, como mera hipótesis, la presencia de una autora por la ternura con que va observando aquel cuerpo muerto y maltratado y la pasión con que declara su amor, que la llevaría a no temer enfrentarse con los poderes eclesiásticos.

En este otro soneto de don Francisco de Quevedo, titulado "Amor constante más allá de la Muerte" nos encontramos con una de las mejores muestras de lírica amorosa. Dice así:

Cerrar podrá mis ojos la postrera
sombra que me llevare el blanco día,
y podrá desatar esta alma mía
hora a su afán ansioso lisonjera;

mas no de esotra parte en la ribera
dejará la memoria en donde ardía:
nadar sabe mi llama el agua fría,
y perder el respeto a ley severa.

Alma, a quien todo un dios prisión ha sido,
venas, que humor a tanto fuego han dado,
medulas, que han gloriosamente ardido,

su cuerpo dejarán, no su cuidado;
serán ceniza, mas tendrán sentido;
polvo serán, mas polvo enamorado.

El poema fue publicado inicialmente sin título, de ahí que aparezca entre paréntesis. Como es sabido, la poesía de Quevedo la dio a conocer su sobrino Giussepe Antonio de Salas y el estudio más completo sobre su vida lo llevó a cabo Pablo Jaurralde de Tous, allá por el año 85 del siglo pasado.

El soneto tiene toda la grandiosidad del autor: en tan solo catorce versos plantea una completa filosofía de la vida: moriremos, sí, pero podremos permanecer amando más allá de la muerte si hemos sabido hacer nuestro al dios del amor. Se quebranta así esa ignominiosa ley que se nos aplica a todos los mortales. Él, don Francisco de Quevedo, se salvará de ese castigo universal y para ello insiste en el uso de posesivos de primera persona: mi llama, mis ojos, y se sobreentiende ese "yo" en "alma, venas, medulas".

A pesar del violento hipérbaton de los versos iniciales y ese encabalgamiento de los versos 1º y 2º (postrera/sombra….), el contenido de los dos cuartetos puede entenderse fácilmente si recordamos la leyenda del río Leteo, que marcaba la frontera entre la vida y la muerte. El autor empieza aceptando esa ley inevitable (podrá cerrar mis ojos), para enseguida rebelarse contra la misma (mas no dejará la memoria de mis amores). Utiliza las metáforas fuego=amor, llama=amor, agua fría=muerte. Dos antinomias clásicas y a la vez perfectas. Los endecasílabos suenan con fuerza y subrayan tanto nuestro inevitable futuro como la vigorosa rebeldía de Quevedo ante la muerte y cuanto ella implica.

Los dos tercetos con que se cierra el poema están construidos con versos paralelísticos sobre tres elementos: alma, vena, medulas, que han vivido intensamente el amor. El dios del verso 9º se refiere, lógicamente, al dios Eros a pesar de cuantos han creído ver otra deidad en el término. Y de nuevo la imagen del amor como fuego: *medulas que han gloriosamente ardido.* Tras esta experiencia del pasado, encontramos la decisión segura y la certeza de que aunque sean *polvo* o *ceniza* seguirán entregados a la más noble de las ambiciones y realidades. El amor acaba imponiéndose sobre el olvido.

Si el primero de los poemas se centra en el amor divino y el segundo en el más perfecto de los amores humanos, el tercero, de Rafael Alberti, contiene toda la cólera del justo que arremete contra quienes asesinaron alevosamente a Salvador Allende y profanaron la casa del poeta Pablo Neruda, negándole incluso las merecidas ceremonias funerarias. Todos sabemos quién fue Pinochet y cuál fue la profundidad de su traición en septiembre de 1973, en la que colaboraron personajes galardonados con el Nobel de la Paz y la Inteligencia USA, de cuyos nombres no quiero acordarme. Ni siquiera en España, cuando murió Franco, Pinochet pudo contactar con otros jefes de estado o de gobierno: tuvo que limitarse a estar casi recluido en el Hotel Ritz. El desprecio que se sentía por su persona y sus políticas criminales era muy evidente.

En septiembre de 1973, en el asalto al Palacio de la Moneda, moría asesinado Salvador Allende, con las armas en la mano y a los pocos días fallecía también Pablo Neruda, en circunstancias muy infamantes como ya he dicho. Este poema, que comentaré en seguida, fue la respuesta, de tonos bíblicos que publicó Rafael Alberti y primero circuló entre nosotros fotocopiada o en secretas multicopistas. Luego apareció en libro, **Fustigada luz,** editado por Seix- Barral, en 1980. He aquí el poema:

NO DORMIRÉIS, malditos de la espada,
cuervos nocturnos de sangrientas uñas,
tristes cobardes de las sombras tristes,
violadores de muertos.
No dormiréis.

Su noble canto, su pasión abierta,
su estatura más alta que las cumbres,
con el cántico libre de su pueblo
os ahogarán un día.
No dormiréis.

Venid a ver su casa asesinada,
la miseria fecal de vuestro odio,
su inmenso corazón pisoteado,
su mano pura herida.
No dormiréis.

No dormiréis porque ninguno duerme.
No dormiréis porque su luz os ciega.
No dormiréis porque la muerte es sólo
vuestra victoria.

No dormiréis jamás porque estáis muertos.

Rafael Alberti, que vivió exiliado en Roma hasta que en la época de la Transición volvió a España, se lanza lleno de cólera, justa cólera, contra los cobardes que han ultrajado el cadáver de Neruda, han saqueado su casa y le han negado la paz que se da a todos los muertos. Por eso arranca con una maldición basada en la frase de Eurípides: "A quienes los dioses quieren destruir primero les quitan el sueño y los vuelven locos". Deja así el poeta en manos de una justicia eterna e histórica el castigo de estos culpables y hace de esa imprecación el verso que cierra cada uno de los versículos.

El poema está formado por cuatro versículos de versos heptasílabos y endecasílabos, cerrados por ese verso de pie quebrado, que condensa y repite el castigo que recibirán: No dormiréis, que hemos subrayado en negrita.

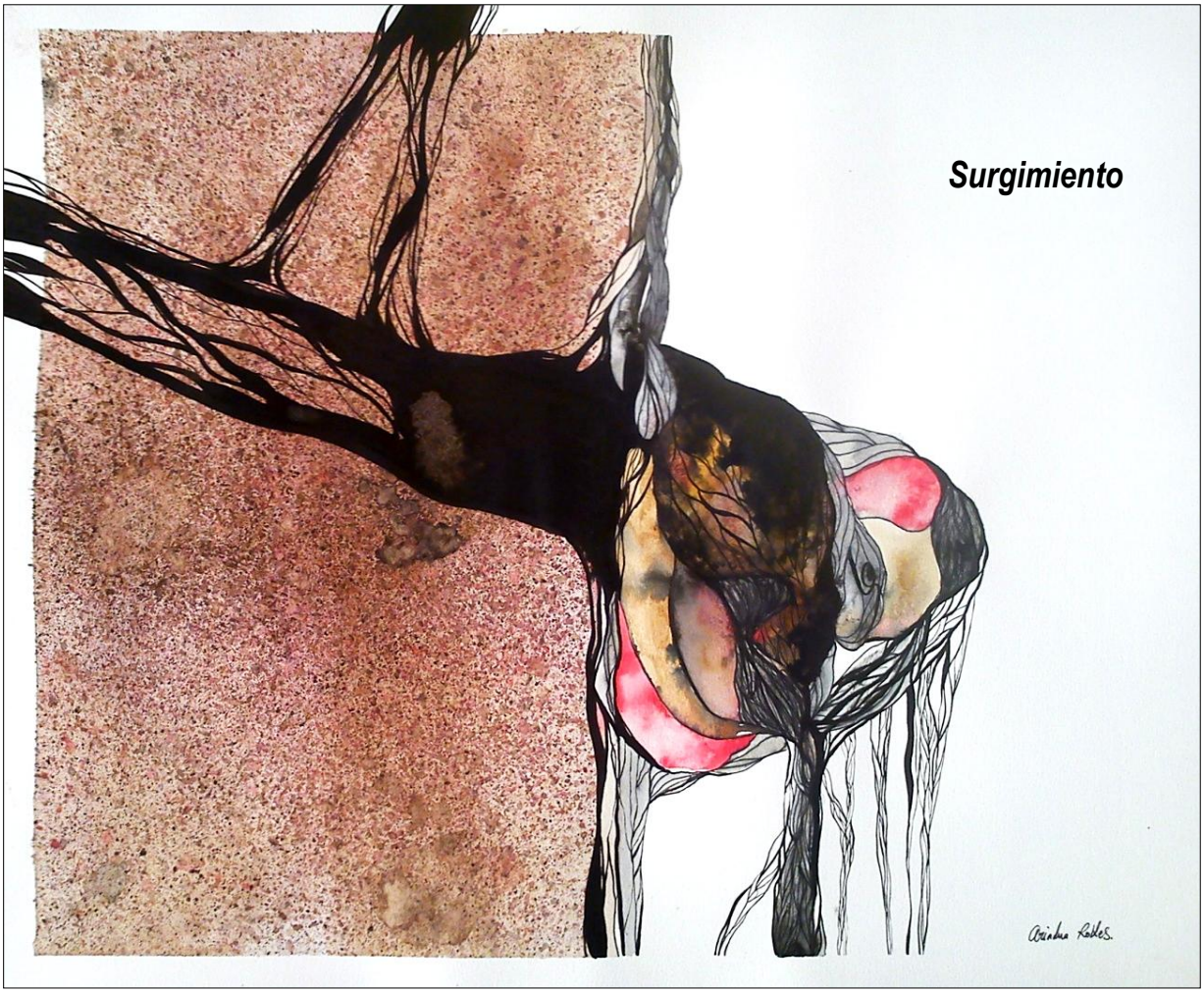
La coherencia temática es muy fuerte y tiene una organización perfecta: tras la primera imprecación que señala la maldad de los asesinos (malditos, cuervos, cobardes, violadores) con versos retóricamente muy bien construidos, viene la primera de las cuatro maldiciones con que serán castigados en el futuro: "No dormiréis". La serie segunda marca las virtudes poéticas y sociales de Pablo Neruda, incluyendo algún dato sobre la grandeza de su figura así como el compromiso político y social de su poesía. Hay que destacar la carencia de conjunciones en las tres primeras series, porque de esa manera tanto las virtudes del poeta como la criminalidad de los traidores adquieren mayor grandeza, por el efecto acumulativo que se logra.

De esas tres primeras series salen nítidas dos ideas: la grandeza moral de Neruda y la ruindad de quienes se levantaron no sólo contra el orden establecido democráticamente sino incluso contra la propia ley natural, que exige el mayor de los respetos para los muertos. La cuarta y última serie tiene una construcción casi bíblica: versos paralelísticos que empiezan citando el castigo que les espera. En el último de sus versos Alberti coloca una paradoja terrible: "porque la muerte/ es sólo vuestra victoria". (No sé por qué, pero estas palabras me recuerdan aquellas otras de Miguel de Unamuno ante el "Viva la Muerte" de Millán-Astray. Con toda su hombría de bien le espetó en el Aula Magna salmantina, llena de legionarios y falangistas: "Venceréis, pero no convenceréis porque sólo contáis con la razón de la fuerza y no con la fuerza de la razón".)

El verso último, que hemos subrayado a propósito, encierra la más tremenda de las maldiciones y, a la vez, el mayor de los desprecios: "estáis muertos".

Todavía, a pesar de los años transcurridos desde que los leí por primera vez, en épocas distintas y en primaveras u otoños distintos, estos tres poemas me hacen sentir la impresión de encontrarme con algo que conmueve y exige una lectura en voz alta, aunque sea una lectura en solitario. Son versos para ser oídos y no sólo leídos. Podéis intentarlo.

Juan Vicedo Sánchez



Cuadro de **Ariadna Robles**. Serie **Formas Orgánicas**.Tinta china y acuarela sobre papel

Borrosamente, apenas insinuado
despierta fuera de la sustancia
acuosa del interior de la carne.
Ha navegado el Río de la oscuridad radiante
envuelto en nudos, gozos, marañas
de mundos increíbles,
útero de las incógnitas herrumbres.

Reposa ya, está soñando mercurios y cristales
se derrama en fibras duras de obsidiana
se recuerda trilobites, viejo plasma.

Atravesando el olvido, surgiendo va
la criatura que al principio era dios.
Y ahora sólo es hombre solitario.

Mercedes Rodríguez García-Olías

A Federico García Lorca

Para nacerte, poeta,
novísimo y milenario,
la luna, el toro y los nardos,
juntos formaron tu barro.

Payo con duende gitano,
circularon por tus venas
las oleadas del llanto,
las misteriosas esencias,
la médula del arcano:
el misterio de la sangre
hablando desde el pasado.

En ti se hicieron materia las leyendas,
y mil voces te inundaron alma y vida,
torrente de ignotos caños.

¡Para nacerte, poeta,
tantas cosas se juntaron!

Y bastó para perderse
toda esa gracia, ese garbo,
ese todo en ti juntado,
unas balas asesinas,
-fuerza de algún desalmado-,
que quebraron tu cintura
mas no callaron tu canto.

¡Para nacerte, poeta,
tantas cosas se juntaron!
Y no pudiste morir
decentemente en tu cama,
algo de lo que tenías
oscuro pálpito amargo.

A la blanca luz del alba,
cuando los gallos cantaron
las traiciones denunciando,

se durmió tu corazón,
rojo carbón traspasado.

¡Rasgueaba la guitarra del aire
su pena en los olivares!

María Rosario Mohinelo

El león

Todas las noches mientras duermo
el león se aproxima a la almohada
donde reposa mi cabeza de hombre,
cansada por la lucha cotidiana
y por los pensamientos de mi cerebro,
relativos al pavor del mundo.

El león tiene garras poderosas
y la crueldad de sus garras
haría que inevitablemente pudiera
desgarrar mi cuerpo dormido,
pero nunca sucede.

El león se acuesta cada noche
a los pies de mi cama,
y duerme a mi costado,
y comparte mi mismo sueño
o mi semejante pesadilla,
hasta que llega la aurora.

Francisco Alonso Ruiz Pérez

CARLOS FENOLL: CENTENARIO DE UN POETA OLVIDADO

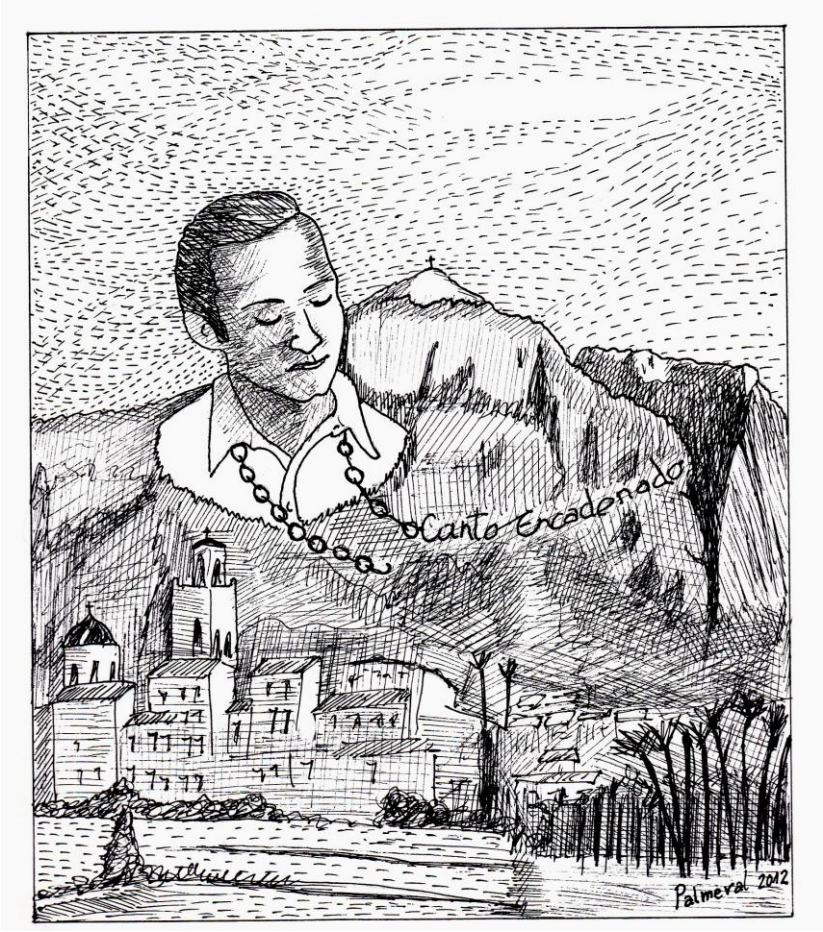
En este año de crisis 2012, celebramos el I Centenario del nacimiento de un poeta que vivió en crisis económica, emocional y literaria. Sin embargo, esto no debe ser obstáculo para que no recordar al conocido poeta-panadero, el más Íntimo de los amigos de Miguel Hernández.

Carlos Fenoll Felices nació en Orihuela (Alicante) el 7 de agosto de 1912, calle San Juan, hijo de Antonio Fenoll y de Monserrate Felices. Su padre era panadero y conocido como popular trovero. Eran trece hermanos. Con 17 años de edad y a la muerte de su padre con 42 años, se tuvo que hacer cargo del negocio familiar, un horno de pan, conocido como la tahona de los Fenoll en la calle Arriba nº 5.

Autor de numerosos poemas publicados en diferentes revistas oriolanas *Actualidad, El Pueblo de Orihuela, Destellos, Silbo*... Un poeta destinado a ser un gran poeta, sin embargo, no quiso seguir su destino literario al que estaba predestinado. Fundador junto a otros poetas de la revista *Silbo* (salieron dos números: mayo y junio de 1936). Es autor de una numerosa correspondencia con amigos y familia de gran prosa literaria. Uno de sus poemas más destacados es “Canto encadenado". A mediados del año 1929 tomó contacto literario con su vecino de la misma calle, Miguel Hernández, al que recomienda para que el poeta-pastor publique su primer poema “Pastoril” el 13 de enero de 1930 en “El Pueblo de Orihuela”. Y empiezan a reunirse en el alcabor, en lo que podía llamarse el primer ciclo de reuniones de amigos en la tahona.

Se casó el 22 de mayo de 1934 con Ascensión Ávila Martínez, tuvieron cuatro hijos: Antonio, Carlos, Vicente Luis y Julián. Los tres primeros nacidos en Orihuela y el último en Barcelona.

A finales de 1936 -con mujer y un hijo a su cargo- se incorporó al Batallón de Milicias republicanas con su cuñado Jesús Poveda Mellado, estuvo en Madrid y en Casa de Alimán, cerca de Toledo. No pegó un solo tiro, porque estuvo haciendo pan para los republicanos. Allí se reunió por unos meses con su mujer y su hijo Antonio. Acabada la guerra volvió Orihuela y tuvo que ocultarse en su casa, como un topo más de la posguerra, debido a las purgas de los franquistas en Orihuela y en los pueblos aledaños (recordemos el campo de concentración de Albatera, el de los Almendros o el Seminario de Orihuela).



En diciembre de 1946 se sustanció la herencia de la madre, que había muerto en 1942. A su hermano Efrén, le correspondió el horno. Habían trabajado bien sus hermanas, dos de las cuales estaban exiliadas. A Carlos le correspondió la casa en que vivía y 5.000 pesetas. Carlos quedaba desposeído del horno. Allí era un panadero-obrero más, lo cual le ocasionó un gran disgusto y decepción, y le dio por beber, según contó Antonio García-Molina Martínez.

A pesar de que algunos biógrafos continúan con el mito de que Carlos "quemó cartas" de Miguel Hernández, no hay pruebas de ello; “docenas de cartas de Miguel y una cantidad de poemas de éste, que le había entregado cuando vino de Madrid a Orihuela,

en el mes de agosto de 1936, para que fueran publicadas en "Silbo" si la revista volvía a renacer" (Ramón Pérez Álvarez, *La Lucerna,* 1955, nº41)

Decepcionado el 5 de agosto de 1947 partió en barco a Barcelona, buscando nuevos horizontes económicos. Primero fue solo por unos meses. Se colocó de panadero en la Dirección del Parque de Intendencia del Ejército, que le obligaba a salir durante meses en duras campañas por Cataluña. Fue panadero hasta que falleció a los 60 años en Barcelona el 31 de diciembre de 1972.

Había alquilado una casa y cuando meses después se presentó toda la familia Fenoll-Ávila en Barcelona, el tal piso alquilado no existía, le habían estafado. Momentáneamente se tuvieron que instalar de urgencia en una barraca de Montjüic -era un pueblo de barracas, de obra y de madera-. (No en una cueva como comentan algunos malintencionados autoproclamados biógrafos). Unos meses después y en 1948 se fueron a vivir al piso de la calle Aurora nº 7. Mantuvo correspondencia con Manuel Molina quien publicó una antología: *Canto encadenado* en el Instituto de Estudios Alicantinos, 1978. En una carta a Molina le comentó, que su amigo Miguel Hernández le dijo una vez: *Carlos, tu mejor poesía está en tu corazón; escribir es lo de menos.*

Ramón Fernández Palmeral

(Nota.- Datos familiares obtenidos gracias a la colaboración del hijo de Carlos, Vicente Luis Fenoll Ávila)

Magia

Hay veces en que el día
se nos cuelga en los ojos,
y se para el reloj sobre alguna palabra,
y crecen madreselvas en la boca
como si fuesen ráfagas,
y las letras adquieren
–casi sin darnos cuenta–
la firmeza del roble
o el guiño que el alfar le brinda al artesano.
Hay veces que los sueños
se visten de amalgama,
y desgranan sus notas de alfabeto,
sus silabas de adagio,
y se engarzan
bordando entre lo incierto festones de certeza,
columpiando aleteos,
oteando derivas,
ordeñando, cual ubres, las palabras.

Maquillaje

Si el progreso es basura
y la industria es un aire emponzoñado,

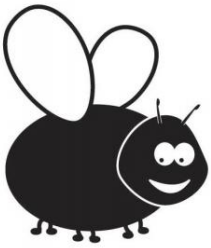
si el amor es dominio hasta la muerte
y una mujer dos ojos tras un *burka*,

si es ceguera la fe
y libertad un mísil fratricida,

si el dolor es amor de un Dios severo
y es ofender a Dios ser uno mismo,

¿de qué estamos hablando?,
¿de qué vertiginosas acrobacias?
¿No hay una infraestructura del sentido
que prohíbe alterar los nombres de las cosas?
¿Acaso las ideas se travisten?,
¿acaso se maquillan
para ser a la vez verdugo y víctima?

Rafaela Lillo



LA MOSCA

El hombre hablaba. El grupo de turistas atendía distraído a sus palabras. El día, gris y pesado, desprendía humedad y calor. Las señoras se abanicaban sin descanso mientras escuchaban las historias del lugar que visitaban. Las moscas se posaban en los rostros sudorosos, volaban tropezando una y otra vez contra las figuras inmóviles. El hombre seguía explicando la época y razón de la torre que se levantaba frente al grupo. Las palabras eran oídas como una música monótona sin sentido, que adormecía. De pronto, aquel grupo insensible al arte se agitó: el guía se había tragado una mosca. El hombre se contorsionó ante la viva atención de los oyentes y empezó a emitir frases inconexas y zumbidos entre los vocablos. Pero pasmó aún más a los espectadores al elevarse y dar unos braceos que lo condujeron a lo alto de las almenas, allí se detuvo. Decenas de ojos lo siguieron y gestos de sorpresa en los rostros boquiabiertos y atónitos ante tal proceder.

La mosca al llegar al estómago se agitó molesta por las paredes accidentadas, chorreantes de jugos ácidos y sabrosos. ¡Qué lugar tan delicioso! –pensó-. Sacudió incómoda sus alas mojadas e hizo un recorrido rasante por el intestino provocando en el hombre un eructo inconveniente. No se encontraba a sus anchas, así que, volvió al estómago y buscó la salida. Mientras el guía en lo alto de la torre, entre ventosidades, tomaba nota mental de los detalles de la mampostería y de la moldura del remate sobre el que se asentaban las almenas “Sin duda, siglo XVII: es barroco gallego tardío”, pensó.

La mosca, dentro de aquella bolsa viscosa, aleteaba, mientras el hombre veía maravillado la forma hexagonal de cantería que hacía tan singular aquel edificio. También, desde aquella altura, oteaba admirado el huerto, dividido en pequeños planteles que los monjes del monasterio cuidaban con primor. Recolectaban toda clase de plantas, famosas en la comarca por sus propiedades curativas y culinarias, y que les suministraban el sustento diario a los habitantes del monasterio.

Pero volvamos con la mosca. La mosca quería regresar al grupo de turistas que resultaban tan cómicos con sus manotazos y sus jugos salados y dulces, según la parte del cuerpo tanteada con su labio. Eran mucho más dinámicos, y había más riesgos, y eso aumentaba su estima personal. Probó varias formas de aterrizaje y ninguna la llevaba hacia abajo. Tenía que lograr que aquel individuo saliese de la cubierta de la torre y quedase suspendido en el aire, en un punto, hasta que planeando consiguiese una caída suave. Le urgía salir de aquel encierro y salir proyectada por algún reflejo Así lo hizo y colocó al hombre en el mismo sitio en donde estaba antes de subirlo a lo alto. Consideró que ya estaba ubicado correctamente y trató de producirle algún tipo de anomalía que la devolviese al grupo de turistas. Le hizo cosquillas con sus patas en el esófago que le ocasionaron un fuerte estornudo. Aprovechó la mosca para salir y volar libre sobre los rostros sudados y las narices pegajosas.

El hombre continuó con su discurso: “Como les iba diciendo…” Los turistas que habían permanecido con la boca abierta la cerraron para exclamar -¡Oh oh oh…! al ver cómo le salía una mosca de dentro de la boca.

Airam Lebasi

Centenario de Miguel Hernández

Después de tu centenario
que todo el mundo ha vivido,
solo me queda decirte
hasta siempre buen amigo.

Poeta del pueblo llano,
de la gente campesina
y de aquel niño huertano
que rompía tu alma de encina.

Hijo del sol y la sombra,
del mar, la luna y el viento,
¿cómo pudo soportar
tu cuerpo tanto tormento?

Tantas noches sin dormir
y viendo a los carceleros,
cómo al alba se llevaban
muchos de tus compañeros,

que por norma no volvían
al centro penitenciario,
donde cumplían condena
en aquel frio seminario.

Tu gente sigue luchando
contra toda intolerancia,
como tú también luchaste
con la boca y la garganta.

Tus palabras, las pistolas,
tus versos, las metralletas,
esas son las armas justas
que tu empuñabas, poeta.

Sólo por eso Miguel
fuiste condenado a muerte,
por los que no tienen alma,
pastor de la mala suerte

Yo te agradezco el tesoro
que a nuestro pueblo le dejas,
cabrero de la cayada
y las abarcas desiertas,

porque soy agradecido
como tú también lo eras,
ruiseñor del naranjal
los montes y las praderas.

Las personas que aquí están,
haciéndote este homenaje,
todas te han querido dar
las gracias por el mensaje

que nos has dejado a todos
los que amamos tu poesía,
ruiseñor de cada tarde,
del alba y del mediodía.

Sentado junto a unas rosas
en nuestra tierra te espero,
para hablar de muchas cosas,
compañero, compañero.

Trinitario Rodríguez

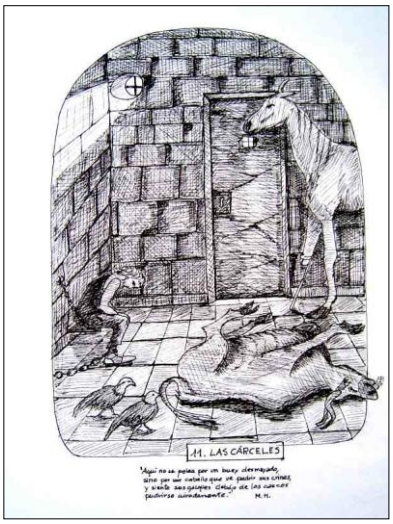


Ilustración de Ramón Fernández Palmeral

Un encuentro

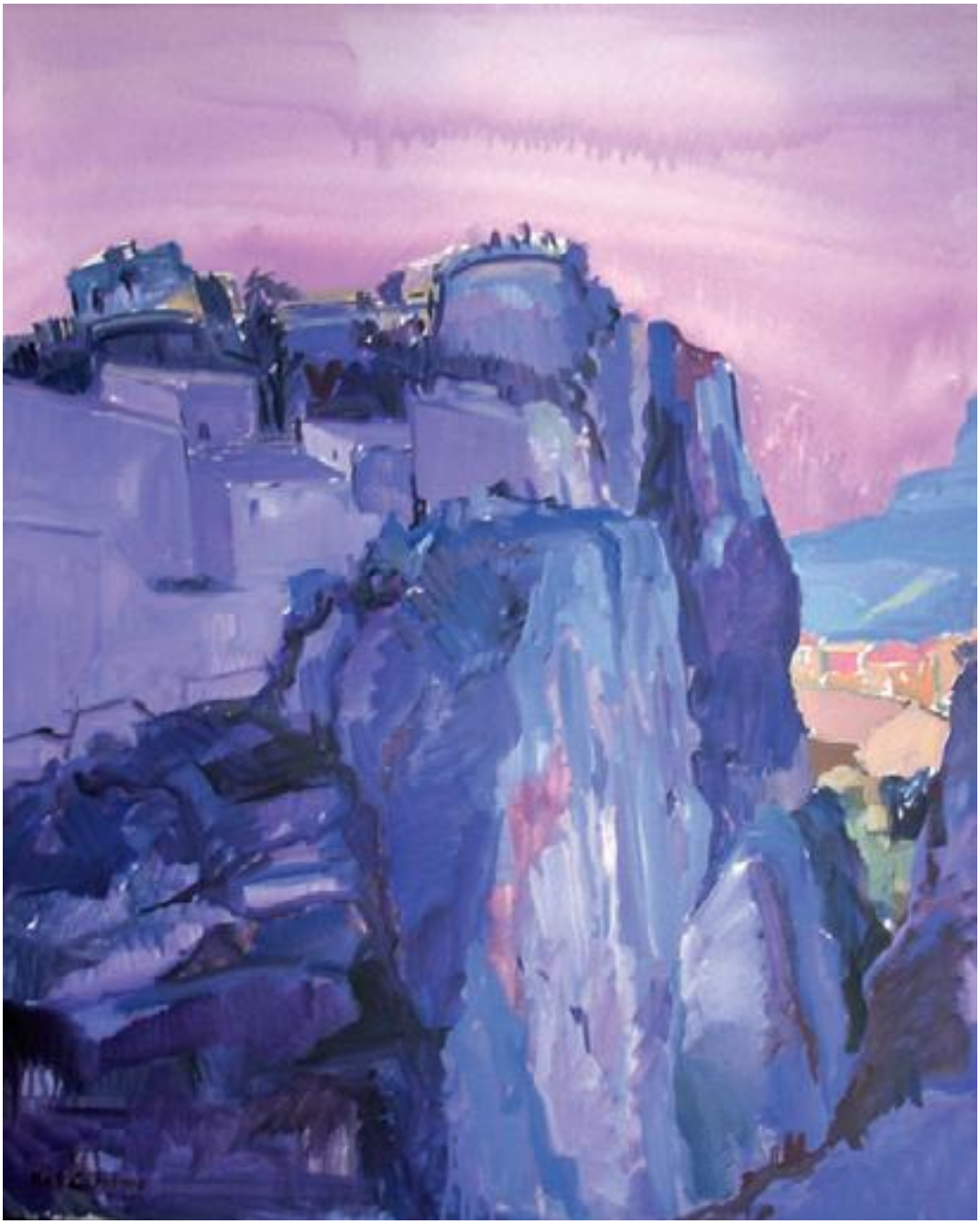
de los poetas aucanos con la obra pictórica del artista

MANUEL MAS CALABUIG

La hora azul

Era la hora azul
el ocaso rodaba desafiando
las fauces abisales de las rocas.
Guadalest por fin se recogía.
El silencio avanzaba
lamiendo las sombras.
Era posible entonces
mirarnos más despacio
escucharnos adentro
oler el sudor de lo cercano
desnudar la almendra.
Era posible entonces
ser pájaro y almena
surcando los espacios interiores
saberte hálito de viento
hacerte eterna.
Las murallas entonces me acunaban
me dormían las piedras
y soñaba batallas imposibles
extrañísimas certezas.
Me convertía en cómplice y rehén
de aquel mágico aquelarre
de azules y violetas.
Era libre, enorme
insólita veracidad sobre una tierra
que se abrazaba al mundo
sabiéndose infinita
dejando en el azul
dormidas las respuestas.

Julia Díaz Climent



MONTAÑA DE GUADALEST. Óleo sobre tabla 100 x 81 cm.

Casas

Ventanas y balcones guardan su equilibrio
de color y de luz cuando se alzan al aire
y son en la pintura de MANUEL MAS la tarde
en su instante preciso.

Balcones y ventanas en la exacta belleza,
la construcción del aire en el momento exacto,
pura contemplación de su momento mágico
que se dice y expresa.

¿Pero quién vive en estas casas solas
ámbitos entre nubes y paredes?
Son toda humanidad la de las cosas
que se hace luz y tiempo para siempre.

Francisco Alonso Ruiz

CASAS Óleo sobre cartón piedra 65 x 50 cm.

A Luisa

Moraba en tus besos cierto destino
de aire derrotado
cuando cedió la noche
por su rutina
al labio y la sonrisa

Y tanta muerte a pesar de nosotros:
casi sangre ya la sangre y al fin vencida
tanta muerte
y la estancia
recién oscurecida,
agotadas las ruinas del cortejo
de metal caliente y vino proletario

*

Porque anduviste en mi pecho
deshojando cada prenda al suelo
recuerdo aquel rellano
recogido de espera
derramada

Y los pasos en silencio,
atrás
los gatos de la ciudad,
la escarcha entre tus manos
y el camino hasta la muerte

Manuel Valero Gómez

DÍA LLUVIOSO. Óleo sobre cartón 100 x 100 cm.

Liras a un Callejón

Angosto y tenebroso
que entre oscuras fachadas encallado
te muestras misterioso,
callejón bien hallado,
porque un pintor con arte te ha pintado.

Tus sombras se revelan
bajo el cielo que luce su tristeza,
y ojos que a ti te velan
descubren la riqueza
de un tal callejón digno de belleza.

Lucía Espín

PASEO MATINAL. Óleo sobre aglomerado de madera 100 x 73 cms.

Mas Calabuig con su paleta
logró atrapar la Alpujarra

Es al llegar el ocaso
cuando reposa el paisaje.

El filo de las montañas
desgarra un cielo bermejo
mientras el sol, indeciso,
da sus postreros reflejos,
y los perezosos riscos
se disponen a dormir
su eterno sueño de piedra.

El aire, entre retamas y yedras,
entona canciones viejas.

La Alpujarra granadina,
región abrupta y bravía,
tiene escondido en su seno
un corazón de poeta,
mucha historia y mucha melancolía.

María Rosario Mohinelo

ALPUJARRAS GRANADINAS. Óleo sobre tabla 100 x 100 cm.

La noche humana

Cada ser humano va
con una noche en su espalda.
Tiene la noche en los hombros
con un peso de montañas.

La noche del ser humano,
noche de piedra o granito,
noche oscura de la sombra,
inmensa noche de grito.

A todos nos pesa un peso
de sombra y de noche dura,
la noche del desaliento
y de la terca amargura.

Así vamos caminando
por la noche interminable,
esa noche está en nosotros
caminando por las calles.

La sombra que somos nunca,
nunca va a retroceder,
ni se marchará a otro sitio
ni humedecerá otra piel.

Es nuestra noche más íntima,
más propia e intransferible.
Nacemos con ella puesta
y ella en nosotros vive.

Francisco Alonso Ruiz Pérez

ODISEA DEL TERRITORIO I

A mis compañeros de fatigas administrativas.

(Recetario vademécum urbanístico con surtido de pócimas, elixires, ungüentos, emplastos, mejunjes, sinapismos, platos combinados y otras fórmulas magistrales).

Amado lector, he sido autorizada por Fauna y Flora, Hadas Benefactoras (vulgo Bienhechoras) de los Templos Etéricos, para daros información y sapiencia (conocimiento y sabiduría no lo creo) del Ars Urbanensis, ya que se aproxima a nuestra órbita el maléfico Hercólubus con sus millones de toneladas de piedra; los tiempos son ahora propicios; florecen por doquiera rascacielos esbeltos como lirios, autovías sólidas, pantanos, aceras, tendidos de toda suerte de hilos para el tráfago de luces y voces.

He realizado en el Valhala los cursillos requeridos, he prestado los debidos juramentos y realizado sahumerios con cedro e incienso, ayunado y meditado, a fin de que mis labios no pronuncien palabra impura o desviada para que, sin demora, prospere este Ars Urbanensis y algunos, los mejor avizorados, hagan medra con ello.

Amonestación, a modo de Advertencia

Esta obra profundamente estudiada y glosada en lo semántico, quiere destacarse por ir al grano emulando "lo bueno, si breve, dos veces bueno" de Gracián. Sin embargo verá el lector que es enjundiosa, mas no erudita, término proveniente de la misma grey que eructo (flatulencia incontrolada que asciende desde el intestino y sale por la boca y por otros orificios corporales). ¡Quiá!, no es mi intención airear gases hediondos.

Deben abstenerse de su lectura amas de casa, médicos, doctores y doctorados de diverso origen, clérigos de grado medio u Ordenes Menores: deanes, arcedianos, prestes y arciprestes, monjes mendicantes, hermanos legos o de obediencia, coadjutores y párrocos rurales. Pueden echar ojeadas abades, prebostes, epíscopos (léase obispos en palabra vulgar y plebeya) y altas jerarquías eclesiásticas, así como hermeneutas y exégetas bíblicos.

Comerciantes al detall o de tienda mínima en provincia de mediana a pequeña, menestrales, aprendices de gremio, mancebos de rebotica y amanuenses, podrán dar leves vuelos sobre el texto, un pasajito aquí, una miradita allá.

No es hábil para crápulas, prostitutas, truchimanes y truhanes, borrachos pendencieros y sus proveedores: cantineros, taberneros, bodegueros, incluso viticultores y enólogos (especialmente malditos estos últimos por atreverse a hacer espagiria con el Icor de los Dioses). A todos ellos les increpo ¡Vade retro! Pueden hojearlo malabaristas, prestidigitadores, funambulistas, magos de feria y faranduleros (dramáticos no, tragicómicos sí).

No es recomendable el uso práctico de este vademécum para ensayistas, astrónomos, epígonos de filósofos ilustres, historiadores y monjas Ursulinas (las Clarisas pueden utilizarlo bajo estricta vigilancia de priora y con duras restricciones).

Resulta enteramente pernicioso para gente de cualidad, profesión o dedicación de raíz doble o nombre compuesto: cantamañanas, soplagaitas, saltacorrales, meapilas y correveidiles.

En cuanto a la milicia, recomiendo se abstengan soldados rasos y clase de tropa hasta cabo; se permite a algún alférez hincarle levemente el diente. Marinería absténgase totalmente. No se ha probado aún si resulta beneficiosa una calmada lectura a intendentes, furrieles y ecónomos. No es bueno que abusen los altos mandos del almirantazgo y del generalato, sino que den unos vistazos; un pasaje, un parrafito y a otra cosa.

Prohibida expresamente su lectura, uso indiscriminado (o abuso) a políticos de carrera, ministros, relumbrones y altos ejecutivos de trust, holding o multinacionales que ya saben demasiado. Yupis tampoco, bajo advertencia de pena capital (degollina).

Absténganse, por favor, por misericordia, dicho de corazón con el alma en la mano, los menores de quince años, las mujeres grávidas o encintas, las abuelas tenientes de oído y las criaturas feéricas, inocentes e ingenuas como Santos y Beatos, hadas, elfos, ondinas y duendes.

Especialmente apto (más bien diría idóneo), para promotores, de "pro" (prefijo fausto de provecho, propina y propio) y "motor" (que se mueve, lo que se mueve); y para Alcaldes, forma derivada del catalán Alcaldos, de "al" (artículo árabe todoterreno) y "caldos" (sinónimo de sopones).

Para arquitectos, de "arqu" (arco, es obvio) i "tecto" (cultismo por techo; perfecta definición para quienes se dedican a hacer techos y arcos), y para aparejadores que como su nombre indica van a pareja, es decir, de dos en dos, es librito de gran utilidad con que prosperar y situarse profesionalmente. Para diversas categorías de

munícipes como ediles, alcaides y concejales es educativo, proporciona multitud de ideas y acaso beneficios pingües.

Los ingenieros superiores (v.g. aquéllos que se las ingenian de cintura para arriba si tomamos el ombligo -Onfalus Mundi- como ecuador o punto de referencia) y también los ingenieros inferiores, dicho sea sin menosprecio ni desprecio y que son llamados técnicos para que no se ofendan (v.g. los que se las ingenian de cintura para abajo) son quienes con gran tranquilidad pueden hacer uso, disfrutarlo, experimentar y hasta poner notas a pie de página, marginales y acápites.

Pero tal vez quienes mejor sustancia y jugo extraerán de este opúsculo que no tiene mayores pretensiones que instruir en este nuevo Arte, serán los avispados (entiéndase, no los picados por avispa, sino los vivales y vivaces), pues está lleno de códigos cifrados y mensajes subliminales (de sublime por supuesto).

Queda dicho con suficiente detalle; no se me vaya luego a reprochar cualquier entuerto, no quieran imputárseme malquerencias, divorcios, desavenencias o tal vez defenestraciones, puñaladas traperas o suicidios súbitos.

PROLEGÓMENOS

Justo es empezar por hacer lista nominal con minuciosa descripción de los ingredientes fundamentales de que se componen estos sabios remedios y sabrosos platillos condimentados; de los actores y personajes tanto reales como de ficción que intervienen.

INGREDIENTES: (sin respetar orden alfabético)

URBANISMO.- Concepto largo cual pasillo, de gran extensión como todos los acabados en "ismo", desinencia cualitativa claramente sincopada de "istmo", a saber, lengua de tierra en medio del mar que une dos territorios.

Pero no queda ahí toda la exégesis del vocablo. Se trata de un concepto complejo que otros estudiosos como mi abuela, mujer de gran prosapia y muy versada en el refranero, han definido "el culo universal". Veamos por qué pudo mi abuela llegar a tal conclusión, con ayuda de un diccionario de ismos.

Todo el mundo culto sabe que Urb y Orb son raíces latinas con significado de mundo, universo; y que "anismo" es un istmo, prolongación o alargamiento de "ano", parte final del intestino grueso.

Lamento, lectores amantísimos, haber machacado las viejas ideas preconcebidas con que iniciásteis la lectura de esta humilde obra; creyendo que había alguna relación acaso mínimamente colateral o tangente, hiperbólica, metafórica o metalingüística entre urbanismo y civilización; alguna similitud con urbanidad, educación, y otras cursilerías.

Pues no y además no es culpa mía, pues las cosas son lo que son.

PLAN GENERAL.- Dícese del Plan total, extraordinariamente dotado, dispuesto para bien de la mayoría. Un Plan perfectamente capacitado, es más, nacido para que cualquiera pueda hacer el amor con él, por eso es general, por su extensión, alto rango y resistencia al sobo y al manoseo.

Por otra parte, querido lector, observa con calma el tonillo militarista y belicoso de las dos palabritas vinculadas a la estrategia; a saber, imagina a un militar de alto rango p.e. un General trazando un Plan de batalla con que arrasar a sus enemigos (la gente sencilla, de pueblo, sin aspiraciones de pasar a la historia, unos cualesquiera como nosotros), colocando sus tanques miniatura sobre mapas con curvas de nivel y cotas; de donde podemos deducir que el Plan (del) General es algo perverso, protervo, que conlleva segundas intenciones catastróficas, belicistas, bajo la apariencia de poner orden en las calles.

LEY DEL SUELO.- En principio era Opera Magna gestada en las alturas o cielos miríficos, que se lanzaba sobre el pueblo para cubrir con su ancho manto al Territorio. Pero la cosa ha ido a menos y ahora se hacen leyes del suelo a troche y moche; es previsible que esta dinámica conduzca al caos.

TERRITORIO.- Término complejísimo y críptico que es preciso desmenuzar concienzudamente para comprenderlo. Terri (forma españolizada y doméstica de una célebre marca de coñac) y Torio, elemento radiactivo de símbolo Th situado astutamente en el nº 90 de la tabla de Mendelejeff, con un alto peso atómico (232). Puede explotar si se le ponen aditivos indios del tipo "apache" o "comanche".

ENTE AUTONÓMICO.- Este ingrediente es de nueva manufactura, advenedizo, poco menos que espúreo. Hagamos exégesis de ambos vocablos: Ente.- Úsase para describir cosas informes, sin acabar, es decir, engendros. (Sépase que se denomina de este modo a algunos seres malignos). Autonómico: palabrita hilárica, formada por aglutinación de "auto" (coche) y (g)nómico: relativo a los gnomos (creaturas del mundo mágico, vivarachas, traviesas y libres, también dichos nomos a secas) que hacen travesuras y van a su aire.

AYUNTAMIENTO.- Palabra sinónima de coyunda relacionada con asuntos del lecho y amoríos carnales. Cosa erótica. Abundan como las chinches. También se los conoce como Ente (ya glosado en el apartado anterior) Local (adjetivo claramente derivativo de loco). A mayor abundamiento diré que a menudo se los llama Corporaciones de "corpo" (cuerpo; vemos que el español es lengua muy dada a fabricar diptongos "ue" para despistar a los investigadores) y "ración" (trozo, pedazo, parte, dosis); tenemos aquí, pues, la acepción clara y contundente de "ración de cuerpo", algo estrechamente ligado a los juegos amorosos.

REGLAMENTO DE PLANEAMIENTO.- Instrumento legal llano cual la Pampa para organizar los Planes, a fin de que cada quien ayunte con su correspondiente Plan siguiendo las reglas correctas. No admite enmiendas ni tachaduras, pero admite empero consultas breves al Kamasutra al Tantra Hevaira y otros textos eróticos del lejano Oriente.

REGLAMENTO DE GESTIÓN.- Instrumento legal agudo. Procede del italiano "Di Gestione", con esa tendencia que tiene el español de perder las vocales finales que no le sirven para nada importante. Así pues, comprobamos que es algo digerible previa lenta masticación.

PLAN PARCIAL.- Como su propia denominación indica, es un Plan de medio pelo, un flirt, amorío de poca monta que dura poco y solo atañe a una parte del Plan grande: brazo, muñeca, abdomen, busto, etc. Se les pone a veces nombres folklóricos o de inspiración oriental: Tailandia, Las Chismosas, Alhama Springs.

PAU.- Siglas de Programa de Actuación Urbanística. Obsérvese que es muy americana, tan prepotente como NASA & OTAN; no obstante, en la prestigiosa lengua catalana tan extendida por el mundo entero, significa Paz ¡qué alivio! Es un instrumento pacífico de planificación inventado por los grandes Jefes Indios mientras fumaban la pipa.

UNIDAD DE ACTUACIÓN.- Se refiere intrínsecamente a una sola, una única actuación, o sea, una obra teatral (pura ficción) en un solo acto, o Todos a Una, Fuenteovejuna. Posteriormente trastocóse en Unidad de Ejecución y eso ya fue mortal, puro paredón, en que los predios ciudadanos son saqueados en lotes pequeños para que no se note y no haya sublevaciones, asonadas populares ni piquetes.

ESTUDIO DE DETALLE.- Estudio de minucias y puñetitas; se coge un detalle cualquiera, p.e. una calle inconclusa que no se sabe dónde termina y se la estudia detenida, pormenorizadamente, hasta la saciedad, para engancharla embocándola a un lugar que tenga entrada o salida, a fin de que ningún ciudadano caiga al vacío insondable. Otro ejemplo: se acota una extensión o superficie X de terreno, una manzana, y entonces unos y otros (mejor si son técnicos), alborozados, llenos de gozo, empiezan a poner casitas pequeñas, rojas y verdes, al estilo Monopoly y disfrutan como locos.

SUELO NO URBANIZABLE (SNU).- Hay quienes propugnan enconadamente que suelo es lo contrario de techo. Acaso sí, no entro en el debate de contrarios y oposiciones. Pido al lector que se percate de que suelo es lo mismo que "acostumbro". Así pues, acostumbro No Urbanizable, o lo que es lo mismo, carente de educación, grosero. Deviene absolutamente ingobernable, incapaz de someterse. De ahí que a este suelo antes se le denominara cultamente "rústico". Las siglas SNU amplían esa connotación de algo salvaje; nótese la semejanza, parecido y similitud fonética de Snu con Gnu (antílope africano). El pueblo pampero y llano, cuece exquisitos guisos en esta clase de acostumbro.

SUELO URBANIZABLE.- Un acostumbro que puede (digo puede = tal vez, quizá = acaso) llegar a poseer una buena educación, incluso refinamiento. Si es programado es que ya se ha sometido a la pacífica sabiduría del Pau (ha alcanzado la Paz); mas si no lo ha sido (¡el Cielo nos valga!) queda tan incivil, grosero e indomable como el salvaje SNU, rebufando libremente sin control por los predios.

MONUMENTO.- Señora sólida, madura, muy bien edificada, lujosamente enlucida, amplia de volúmenes, de contornos destacados; deben tener la fachada con huecos grandes y escudos nobiliarios. Actualmente apeladas BIC (no se me confundan con las siglas; son peligrosísimas) que no significa Brigada de Investigación Criminal, sino Bien de Interés Cultural, admitiéndose la acepción popular de Boli Punta Fina si es larga, cilíndrica y amarilla (a saber, china). Son meretrices poco accesibles a las clases plebeyas, propiedad habitual de caciques, magnates y señorones. Si el pueblo consigue ayuntar con ellas (cosa poco probable, aunque no imposible en los tiempos que corren), se convierten en edificios de uso comunitario; pierden empaque y caché, pero resisten.

CASCO (URBANO).- Conocido de todos es este vocablo como sombrero duro o rígido que usan los guardias municipales. A los de talla muy grande llámaseles "cascotes". En los cascos urbanos, cuales ácaros (vulgo, piojos) en cabeza de corsario, abundan las casas, apelotonadas, unas encima de otras, apretaditas para darse calor en las largas noches invernales.

EXPROPIACION (FORZOSA).- Cosa y acto que parecen de oscura progenie etimológica; presumiblemente esotéricos, pues la gente llana, saludable, dice "me han despropiado", lo que debe ser más cierto. El despropiador número uno, el más grande, el mejor equipado con leyes, actas y excavadoras es el Estado, o sea, el embarazo. El acto despropiatorio; el acto ese innombrable, por el cual el Estado se lo queda, punto en boca

ciudadano, toma tres cincuenta y que te ondulen, a fuer de forzoso, es forzado y a menudo forzudo, palabras del mismo origen violento.

NORMAS (SUBSIDIARIAS).- Norma: nombre de vedette o cantante de ópera (prima donna), según cataloguemos por las piernas o por la garganta. Sub-si-diarias es morfema molesto, muy atomizado, en descomposición; hasta puede llegar a tener tufo. "Sub" es afijo o prefijo de origen latino cuyo significado puro es "debajo, por debajo"; si = afirmación rotunda me diréis; pero no, añadiré, sino más bien nota musical alta y poderosa propia del bel canto; diarias: a saber, de cada día, rutinarias. De donde podemos afirmar que las Normas Subsidiarias son vedettes y/o primas donnas que diariamente dan el Si.

ENTIDAD URBANISTICA COLABORADORA.- Cargas de profundidad, mucha palabrería, para expresar lo siguiente: Señores, únanse, consórciense, porque si no las calles, las farolas y los jardincitos de la urbanización van a quedar hechos un asco, y háganme el favor de pagar los gastos. Una entidad (sinónimo culto del Ente ya analizado antes) sabemos que podía ser una Criatura Maligna, pero aquí al estar domeñada por la urbanidad, mejora a benigna y además colabora.

PROYECTO.- Papel, mucho papel, papel a mansalva, duplicado, triplicado, decuplicado, mojado de lágrimas o de meada de perro. Devienen con el transcurrir del tiempo polvo para se cumpla el mandato bíblico: "pulver eris et in pulvere reverteris". Algo muy denso, muy lleno de códigos y cifras, medido, sopesado, calibrado, manido, traído y llevado. Amado, necesitado por todos, se encarpeta, se encajona. Dicho esto poéticamente cual corresponde al espíritu de las cosas, paso a exprimir significados y significantes. De "pro" (de nuevo propio, provecho, propina por delante) y "yecto", de la raíz latina "iacio", expulsar, arrojar fuera, lanzar por delante, o sea, "ahí va eso por delante, después hablaremos".

EXPEDIENTE.- Género neutro. Cosa hecha y pensada para ser expedita, rápida: 1) Entra (o se presenta), 2) Se ve (o se estudia), 3) Se resuelve, 4) Se archiva; total cuatro pasos firmes y marciales. Pero..... resulta que 1) cuando entra le falta de todo y hay que ponérselo -sellos azules o violetas, pólizas (paliza esdrújula macho porque lleva la "o" obviamente), clips, grapas, números, carpeta. 2) Cuando se ve, se estudia, se escruta, se sospecha, se inspecciona, se pasa de mano en mano. 3) Cuando se resuelve, se propone, se estima, se condiciona, se disciplina. 4) Cuando se archiva, se empolva, se sepulta, se pierde una o las dos copias. El vocablo se compone de la preposición latina "ex" cuyo significado es fuera o desde fuera y "pe(n)diente" al que aviesamente se le ha quitado la "n" para que la gente (o pueblo llano) no se dé cuenta de que cuando inicia un expediente queda colgado cual un ahorcado esperando que le contesten, o que le digan algo, lo que sea, ¡váyase a hacer gárgaras y no moleste por favor!.

DOMINIO PÚBLICO.- Dominio: palabra proveniente de "do" (nota musical) y "minio" (materia antioxidante); así pues, algo eterno que viene desde el albor de los tiempos, resistente al enrobinamiento. En cuanto a Púb(l)ico, que nadie se sonroje al descubrir que es lo mismo que púbico, lo que en lenguaje popular se entiende por el "pubis de la Bernarda"; precisamente por ello se ha introducido acertadamente la "l", pues sabido es que el idioma español tiende al barroquismo y a la sobrecarga en los morfemas.

USUCAPIÓN.- De "usu" (en bable, oso) y "cap(i)ón" (gallo desbravado); la i, inmersa en un sepulcral mutismo, cabe eliminarla (sabio es el deshacerse de lo que no se usa). Esclarecido pues etimológica y semánticamente, resulta ser v.g.: lo que ingenia un capón (o eunuco) para quitarle su propiedad a un oso, haciendo prolongado uso de ella mientras el plantígrado inverna.

LA LEY DE AGUAS (o LAS AGUAS DE LA LEY).- Ley Mosaica dada por Dios a los Patriarcas para enseñar a pueblos cerriles y levantiscos que el agua es un bien universal.

(REGLAMENTO) DE DISCIPLINA.- Libro abyecto para uso de inquisidores. Breviario con descripción de toda suerte de faltas, pecados veniales y capitales, grados de maldad, delitos, purgas, sanciones y tormentos horrendos. Hoy es papel mojado del que cualquiera se mofa y se befa; nadie lo obedece porque somos europeos y no caníbales. Hay serias propuestas de grupos ecologistas para que se edite en fascículos semanales incluyendo a modo de regalo instrumentos de suplicio o martirio: cilicio, azote, verga, hasta bota malaya, picota y garrote vil.

RECURSO (DE ALZADA, REPOSICION, CONTENCIOSO).- Ingrediente tan raro como la sangre del Dragón o el cuerno del Unicornio; se necesita mucha labor exegética, hilar finísimo. Según vamos a ver, esclareciéndolo hasta dar con su médula semántica, es pura Danza Clásica, una especie de bâtement tendu, en su más prístina interpretación. "Re" (segunda nota musical creada para la música de las Esferas Celestes) y "curso" sinónimo de carrera, paso; Alzada = levantada, elevada, en alto. Conclusión: paso de danza con la pierna levantada mientras suena la Re; sic (De Reposición), paso de mayor complejidad elevando ambas piernas (alternadamente) con música en re sostenido o doble; sic. (Contencioso-administrativo), el no va más (el rien ne va plus en danza según la escuela francesa), paso conteniendo y administrando bien el resuello; se emplea menos por fatigoso y demasiado largo.

LRAU (LEY REGULADORA DE LA ACTIVIDAD URBANÍSTICA).- Siglas del área restringida denominada Comunidad Valenciana, porque sólo atañe a los valencianos. Note el lector con mi cuidadoso aviso, que tal sigla es absolutamente irreverente (hecho inconsciente en el que quizás no repararon los legisladores quienes dieron lugar a tal término). El rau, señores míos, en la prestigiosa y universalmente conocida lengua catalana es el rabo, o sea, la prominencia habitualmente peluda que cuelga del espaldar de ciertas especies animales. ¿Debido probablemente a este improperio la actividad urbanística en la Comunidad Valenciana se regula con el rabo? ¿Son tal vez agredidos los ciudadanos valencianos a rabotazos? Misterium fidei.

PERSONAJES Y ACTORES

LA ADMINISTRACIÓN.- Gran Sacerdotisa bajo cuyo peplos se resguarda el Status (forma culta de Estado; cerciorémonos de qué sutil manera la lengua española pone "e" sonora cuando es necesaria para que una palabra no parezca el silbido de una serpiente y llame onomatopéyicamente a engaño). Oficiadora, Sibila, Ser a menudo andrógino pues se la conoce también en su apelativo masculino, el Dios A(d)món. Pudiera ser creada por los Egipcios en remotos tiempos históricos.

Mas para el pueblo es dama obesa, matrona chismosa, cotillona tal que la Sra. Asunción que se mete en los asuntos de cualquier hijo de vecino y todo lo quiere saber y enmendar. Facedora, comendadora, regidora y ama de llaves de España, esta matria nuestra. Sépase que es comprimida por la ciudadanía a la abreviatura Admón, de modo que averigüen.

ALCALDE.- Mamífero género primate, subespecie homínido. Es omnívoro de manera que ¡sin miedo!, puede tragar lo que le echen. A ciertos ejemplares evolucionados conviene alimentarlos con salmón fumé. Los hay de muchas variedades, destacando: Bullanguero, sumiso, manirroto, pregonero y amiguete.

SECRETARIO.- Como su nombre indica es el que sabiéndolo todo guarda el secreto, poniendo por escrito lo que se quiera.

COLEGIO PROFESIONAL (de Arquitectos, de Ingenieros, etc.).- Institución educativa o docente (con "o") propia de la infancia que los profesionales tienen por si sobreviene una pandemia de amnesia y se olvidan de hacer casas, calles, puentes, graneros, etc. con gravísimo perjuicio para la Humanidad, o por si pierden el rumbo, la derrota, la gracia o el caché; de lo contrario sería baladí pasarse la vida yendo al cole. Existen algunos con curioso nombre oriental, p.e. el poderoso COAM de Madrid, cuya etimología paso presto a explicar; nótese que es fonéticamente idéntico este vocablo a un KOAN japonés (frase o discurso absurdo que el Maestro Zen propone al discípulo con la intención de romperle el coco -harakiri mental- a fin de conducirle a la vacuidad o Séptimo Cielo). Otros, como el COACV valenciano tiene perfecta similitud con el canto de las ranas durante la parada nupcial. El COICCP, cual instrumento o arma letal, no debe pronunciarse con la boca llena, pues produce colapso, toses y bloqueo faríngeo.

EL DEFENSOR DEL PUEBLO.- Mío Cid el Campeador redivivo. ¡Falta nos hacía vive Dios! este adalid sin par de causas justas, este desfacedor de entuertos, este acosador de malandrines poderosos, este martirio de Reyes a quien sirvieron los moros (como quien dice todos nosotros, sus descendientes) llamándole Sidi (Señor).

EL SÍNDIC.- En la lengua catalana cósmica le llaman Síndic de Greuges, es decir un hombre SIN DIC (sin güisqui, totalmente sereno, imperturbable) que emulando a Mío Cid, con su espada y su capa intenta defender a la ciudadanía, amedrentando a Admón. Admón le deja hacer.

JEFE DE URBANISMO.- Mamífero (suele ser más bien macho que hembra) del género netamente antropomorfo; se sabe que algunos han llegado rápidamente a homo sapiens sapiens por méritos propios; se desayuna con sapitos y almuerza con culebras. Si no son resistentes y de pura casta, no llegan a longevos. Existen ejemplares de la especie samurai, muy heroicos, pero suelen tener los días contaditos. Algunos usan gafas pues se les cansa fácilmente la vista de tanto ver los planos de los Planes, como las pitonisas de tanto mirar las rayas de la mano.

TÉCNICO(S).- Persona esdrújula (más hombre que mujer) especializada en rellenar papeles, ver fichas, hacer informes y salir de inspección, lo que suele realizarse por ojeo, batida e incluso inmersión. Sinónimo de marisabidillas. Existen para que Admón y sus jerarcas no queden con "eso" al aire; buena gente, pechera, de brega, esforzada, si bien malpagada y malquerida. Haylos bizcos, miopes, hipermétropes y de vista cansada. A los bizcos se les cruzan los hechos; a los miopes les encajan goles por la banda por no ver bola; a los terceros, más escasos, se les nubla la visión; los últimos piden excedencia antes de los 45 años.

COMISIÓN DE URBANISMO.- Cosa multiuso, de muchos miembros (aquí miembro no tiene la acepción sexual que tal vez el lector está pensando); cosa multitudinaria donde hay voces y votos aunque se evitan los bastonazos y las zancadillas. Entre las voces destacan: tenores y barítonos; los bajos se suelen expresar por lo bajini que es lo suyo. Entre los votos los puede haber de castidad, de obediencia, de silencio. Variedades: municipal, territorial, etc.

PROMOTOR.- Denominación genérica que se atribuye a todo el que pide algo. Llámase también peticionario o solicitante. Antiguamente se los conocía por pedigüeños o pidones. Son tan abundantes como los ratones. Hay diversos tipos y especies, desde Lorenzo Gómez que pide para un chamizo, hasta Bahía Beach, S.A. o S.L. que solicita para hacer un complejito de cinco hoteles, tres piscinas olímpicas y dos campos de golf. Haylos astutos como hienas, cándidos como palomos, impacientes, tranquilones y ávidos como caimanes.

FUNCIONARIO/A.- Nace este vocablo de las raíces indoeuropeas "función" y "ario" (hombre blanco), ergo, hombre blanco que sabe lo que hace, que funciona, que controla, gran jefe, en contraposición con indios salvajes, bárbaros, hunos, hotros y asiáticos. Existen, nihil obstat, otras acepciones. Una, de germanías, es "furcionario" (gente pública, maleva, metomentodo); la evolución de la n a r es correcta mediante el fenómeno o enfermedad lingüística denominada metátesis cualitativa, debido al cual consonantes de la misma familia (p.e. las líquidas l, m, n, r) se transforman o intercambian entre sí; otra acepción usada por la chusma es chupatintas, si bien nadie ha visto (que se sepa documentadamente) a ningún funcionario bebiéndose un tintero.

EQUIPO REDACTOR.- Tomemos el primer semantema; elidamos la vocal inicial ya que al no estar acentuada es puramente muda y sorda y si es muda y no suena qué porra pinta ahí; nos queda "quipo", palabra quechua o quiché cuyo significado es: cuerda, sarta con nudos que los indios usaban para contar a modo de ábaco. En el segundo morfema, re(d)actor, la labor fonoreductora es simple; es palabra sinónima clarísima de reactor, habiéndosele apoyado con una dental sonora -intervocálica- para facilitar la pronunciación y disolver el diptongo. Sépase que reactor tiene dos acepciones: el que hace algo dos o más veces y cohete de propulsión. ¿Y no es el Equipo Redactor una sarta de señores que se hacen los indios, rehacen los Planes innúmeras veces y después salen a propulsión, despavoridos porque el Ayuntamiento no les paga y los damnificados -léase probos ciudadanos- no los encuentran?

Un SUECO (o noruego).- Señor (o al menos hombre) que sabe bastante inglés y se hace acompañar por una traductora directa/simultánea para que alguien (¡Oh, Cielos!) le entienda.

UN INGLÉS (o guiri).- Señor de a pie (no Caballero) que comprende lo de "Spain is diferent", que por eso se vino a vivir a Spain, pero luego, emponzoñado por la envidia, quiere, incluso implora, que seamos serios y concisos como los anglosajones y pretende además ¡voto a bríos! que la Ley sea la Ley y no la llet (en catalán universal, la leche).

LETRADO/A.- Polígrafo. Hombre o mujer de muchas letras, de nombre muy largo como Antonio María Orestes Francisco de Asís + apellidos compuestos con de o con guión, o bien María del Rosario Piedad Isabel Eugenia de la Inmaculada Concepción; a menudo son de noble estirpe, de abolengo. A los muy expertos, muy baqueteados se les llama también popularmente abogados, veamos por qué. De "a" (del verbo aber, eliminando la hache que ya sabemos que no vale para nada útil y no suena) y "bogado" (navegado). Extractando: persona que ha navegado, que de procelosos mares y anchurosos piélagos se las sabe todas. Se dan dos acepciones en germanías; leguleyo y picapleitos… ¡Si alguien ha visto alguno picoteando un proceso que me avise!

EL SR. LÓPEZ.- Probo, pero que probísimo ciudadano, de a rodillas que no de a pie, arcaicamente descrito Perico El de Los Palotes; se conoce una variedad de listillo "cognazo" o sabihondo. Explicamos apresuradamente ambos vocablos provenientes del latín "cognoscere" (conocer) y sabihondo, o sea, de sabiduría honda.

PRESIDENTE de.- El español es lengua versátil que ha aceptado infinidad de raíces, hojas y frutos de los múltiples pueblos y hordas que nos han invadido por encima y por debajo, pues esta Patria fue incluso el Finis Terrae cuando los Antiguos creían que sólo existía el Mediterráneo. Hecha esta breve alusión a la historia nuestra, diremos que Pres-i-dente se desmenuza para su estudio del siguiente modo: "Pres", raíz de procedencia inglesa (acaso sajona o céltica, no está del todo claro) que significa: agarrar; "i" (el tan manido nexo de unión catalano-universal); "dente", un diente auténtico con el que nuestra propensión al diptongo no ha podido. Así pues, un diente bien agarrado, inamovible. Se sabe lo difícil que resultaba remover a un Presidente, el porqué ya está explicado. Hoy la mayoría de las piezas son prótesis con lo que se ha ganado mucho.

GRUPO ECOLÓGICO.- La expresión se compone de dos términos. Grupo: podríamos creer inocentemente que es sinónimo de colectivo, pero no, lo absolutamente cierto, lo incuestionable es que se trata del masculino de "grupa", parte alta de las caballerías. Eco-lógico proviene de dos raíces distintas, a saber "eco" (sonido reverberante, lejano, misterioso; ergo... música celestial) y "lógico" (razonable). Así pues tenemos: gente a la que gusta ir sobre un caballo (algunos sujetos adinerados usan todoterreno) llamado Silver o Lucerito, cowboy que oye la celestial música que le impulsa a salvar al Planeta Tierra, lógicamente. Gente bonachona, gregaria, por lo general vegetariana. Se juntan bajo nombres fundamentalmente vegetales: Ajonjolí, Romero Santo, Luciérnaga, Arco Iris. Los que no los conocen les denominan Los Verdes identificándolos con los marcianos.

A Laura

Y después de todo
allí estábamos,
conjurando el temor
envueltos en su música
que es un encantamiento
un mantra infinito de alegría.
Después de todo
la sonrisa agasajó a las sombras
las hizo aliadas.
No tengo miedo si estás allí
sobre la noche sentada
pues después de todo,
aún hiciste que fuera posible
el mundo y su esperanza
el camino nuevo,
el cauce de la dicha.
Y después de todo ella sobre el viento
y nosotros volando
nos llevó desnudos, sin harapos
heridos de esperanza
y después de todo
ella estaba.

Julia Díaz Climent

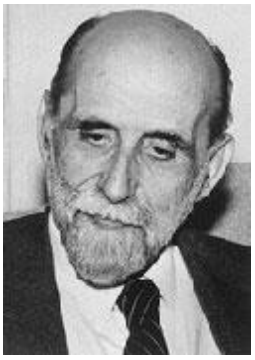
La joven compositora Laura Lang tocando el piano en su estudio

EL OFICIO DE ESCRIBIR

Miguel de Unamuno

¿Por qué y para qué la escritura, lanzar y publicar un nuevo libro, si ya las estanterías de villas, aldeas y ciudades están llenas de títulos y volúmenes muy diversos? ¿Por qué y para qué dejar que vayan pasando los muy diferentes trenes de la vida, mientras el autor pierde el pellejo y la piel en la gestación de una obra que es sólo suya y quizás llegue a las manos de muy pocos lectores?

Los personajes de **Unamuno** y **Pirandello** querían ser ellos; querían serse, sentirse, tocarse, alcanzar la dimensión de una vida que se les negaba toda y entera. Estaban en el mundo un poco a medias, siendo a ratos, viviendo a ratos, pero sin alcanzar nunca su plenitud. Por eso necesitaban un creador que les insuflase ese soplo de vida imprescindible para llegar a ser ellos y tener una personalidad definida.

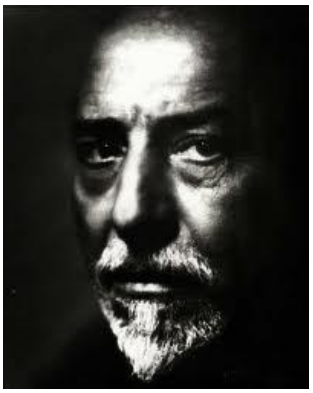


Juan Ramón Jiménez

Juan Ramón tenía sus manías, muchas y muy variadas; a veces, manías que eran crueles, pero necesitaba saciar su hambre de eternidades y lograr su plena identidad, su mismidad, con el verso libre, con unos sonetos *espirituales* o con el poema en prosa largo, como su fascinante *Espacio,* que guarda todo su yo.

Pues se escribe, o al menos yo así lo hago, para eso: para vivirse y, siendo vida, transmitir esa vida a las gentes de cualquier condición social o económica. Se escribe también para jueces y senadores, para los sacerdotes, incluso para las personas más jóvenes, que ignoran qué hay detrás del polvo y la ceniza. Uno ha escrito y seguirá escribiendo para verse desnudo, para reconocerse desnudo y en la única identidad que se le ha concedido desde la luz primera, en la única esencia que le hace ser persona solidaria, aunque con justa cólera llegado el momento.

No se escribe ni para ser seráfico y angélico ni para ser recibido por los ricos hombres en la corte o cortijo de un rey. Escribo cuando me siento más cerca de un yo mío que estaba oculto o al ver que se toman muchas cosas muy importantes a la ligera, como si el miedo o las guerras tuviesen que dominarnos para siempre, como si fuera necesaria para una eternidad la presencia en las calles de ese Gran Hermano, que ve y sabe todo lo que hacemos, pensamos o decimos.



Luigi Pirandelo

Escribo, en fin, para ir recorriendo sin prisas todas y cada una de las letras de todos los alfabetos conocidos, pues debajo de cada una de ellas se esconde un corazón humano, un pálpito de sangre y vida incorruptibles.

Por eso no me aburre mi oficio, aunque sea como un mínimo latido sonoro en el espacio inmenso. No me cansa porque con él soy y me digo mientras la roca se mira indiferente en su morfología antiquísima. Y porque también hacen falta el grito y la blasfemia, antes que ya la sombra nos destruya.

Juan Vicedo

Con música de Igor Stravinsky (allegro brillante)

Te contemplo extasiada
masticando la pulpa
de los mármoles
(rapto de violines, paroxismo)

Riego y esculpo el tallo
de ojivas y de claves
de arcos y arbotantes
(murmullo de pífanos)

Consagración

En el Sancta del Templo Sacro
te reconozco, Venecía mía
desde siempre
más allá de la muerte
(agón de oboes).

Acaricio la herrumbre
de tu piel lunar, lozana otrora
ahora vejez inmemorial
hechizo que selló mis labios
(reflujo, pliegue de trompas
glorioso, final, desesperado).

Mercedes R. García-Olías

Tañía el viento en los chopos
su melodía de plata,
y eran tan verdes los campos
y tan dulces tus palabras…

Sonidos

¡Qué alegre bajaba el río!
¡Cómo cantaban sus aguas!
Con qué primor cultivábamos
la rosa de la esperanza.

María Rosario Mohinelo

Pequeños poemas I

Son palabras, ideas, intuiciones, sensaciones que cayeron en el papel cuando el daño sufrido por mis ojos no permitía el poema cabal, exacto, riguroso. Pensé en darles un orden, una arquitectura, un lugar preciso en mi cosmos poético, pero me inspiraron unos dioses libertarios, caprichosos y los dejo así, en su caos continuo e insuperable.

1

La soledad del hombre
tiene un fondo de lluvia.

2

Siempre fue la montaña
como un grito en la tierra.

3

Las botellas de vino
siempre hablan del mar.

4

Hay máscaras que son
más ciertas que los rostros.

5

La memoria es la última
puerta para el olvido.

6

Usa todas las llaves
para abrir el espíritu.

7

Ha de elegir el alma
o la noche o el día.

8

Has de abrir varias puertas
para que entre la calle.

9

No es el tiempo el que pasa,
el que pasa es el hombre.

10

Intuyo que es terrible
la existencia de Dios.

11

Arroja tus rencores
o tus miedos al mar.

12

Siempre un muro nos dice
que la vida está fuera

13

Sucias tienes las manos
si las tienes cerradas.

14

La puerta del amigo
no necesita llave.

15

La sombra viene siempre
detrás de nuestros pasos.

16

No andes ningún camino
que se ande hacia atrás.

17

El pan se hace en la artesa
y en el alfar la jarra.

18

Los ojos de los ciegos
ven la sombra del mundo.

19

Las navajas cerradas
tienen frío en su filo.

20

Las estrellas son lámparas
que Alguien deja encendidas.

Francisco Alonso Ruiz Pérez

LA VOZ DE LA MEMORIA EN LA POESÍA DE FRANCISCA AGUIRRE

Escritos con un vocabulario que, siguiendo la venerable y siempre aconsejable prescripción de Garcilaso de la Vega, prefiere palabras no nuevas ni desusadas de las gentes, los poemas de Francisca Aguirre, poeta nacida en Alicante al inicio de la tercera década del pasado siglo, y que muy merecidamente acaba de recibir el premio nacional de poesía, nos trasmiten la noticia de su atribulado y esforzado acontecer, en el que la hermosura de la vida y la belleza de alguna de sus manifestaciones, ha logrado sobreponerse a los más infaustos acontecimientos que tan directa y personalmente la afectaron.

En sus emocionados y emocionantes versos se constatan aquellos sucesos que tuvo que soportar su autora y a tantos y tantas ciudadanos y ciudadanas que compartieron tiempos tan revueltos y crueles, si bien es cierto que, en muchos casos están pudorosa y levemente apuntados, no lo es menos que la discreta presentación de tan dramáticos acontecimientos contribuye todavía más a acentuar la empatía con su protagonista. No de otra manera implican al lector en el caso del poema transparentemente titulado "Datos biográficos", en el que, al referirse a su padre, el pintor Lorenzo Aguirre, del que se ha dicho, con verdad, que tuvo una vida emocionante y una muerte horrible, ya que fue inmesericordemente ejecutado a garrote vil en 1942, por el régimen de Franco, ignorando las suplicas de sus tres hijas que abordaron el día de la Virgen del Carmen a la hija del dictador pidiéndole clemencia, para el que fue un magnifico pintor y un entusiasta constructor de las hogueras de Alicante. En su poema Francisca lo recuerda y caracteriza exacta y certeramente como un pintor republicano amante de la justicia y para dar cuenta del terrible acontecimiento en el que se vio inmersa la que entonces era una niña de doce años nos dice también con exactitud y sencillez que fueron horas terribles que "recordar no quiero".

Otro acontecimiento capital en la vida de Francisca Aguirre es su matrimonio con el escritor Félix Grande, que también ha merecido el Premio Nacional de Poesía, y cuyo primer encuentro que dio lugar a un súbito flechazo, es descrito, con absoluta sencillez y naturalidad, en otro de sus poemas, en el que dice: "Fui al Ateneo en 1958 para oír a un poeta joven/ que leyó un poema titulado/ "Largo para un clavecín solo."/Me gustó el poema y me gustó el poeta/me enamoré/". Con esta estremecedora parquedad, con términos tan cotidianos y ausentes de cualquier retórica o efectismo nos relata uno de los acontecimientos más decisivos de su existencia, y así, sin duda, nos conmueve mucho más que si hubiese elegido otros más rebuscados artificios.

A nuestro entender, tal como afirma en una de sus últimas entrevistas, toda su obra es una contundente y apasionada defensa de la memoria, del recuerdo que hace imposible ignorar o deformar lo que tan intensamente ha sido vivido y evocado, de tal modo que su rememoración lo deja ya definitivamente inscrito en la historia personal y colectiva, tal como sucede en sus versos. Y es su transparente, su sencilla e indubitable verdad la que ha sido reconocida y galardonada con tantos y merecidos premios, entre los que no es el menos importante y significativo el que tan cordialmente consigue en los corazones de sus lectores.

Manuel Parra Pozuelo

Algo pasa

Algo pasa con el tiempo, algo pasa,
nubarrones ocultan el camino,
nubarrones desdibujan los luceros
y reprimen el paso del destino.

Mis cabellos de añiles madrugadas
reflejan en estos espejos nubes
que el fuego cobrizo de tus ojos
ilumina de sombras con sus tules

Ya no me reconozco en el espejo,
ahogada en el pozo de los días
desaparezco envuelta en el azogue:
amarillas imágenes heridas.

Otra mujer me mira ¿será ella?
El corazón me dice: no eres tú.
Late sereno, late precavido,
corazón, no desvistas tu tisú.

De ese tisú se visten las princesas.
Rubén Darío rimaba sus versos
con infantas, palacios de marfil,
y elefantes, yo recurro a los besos.

Y sonrío -tu tiempo ya ha pasado–
me dices con engaño, espejo azul.

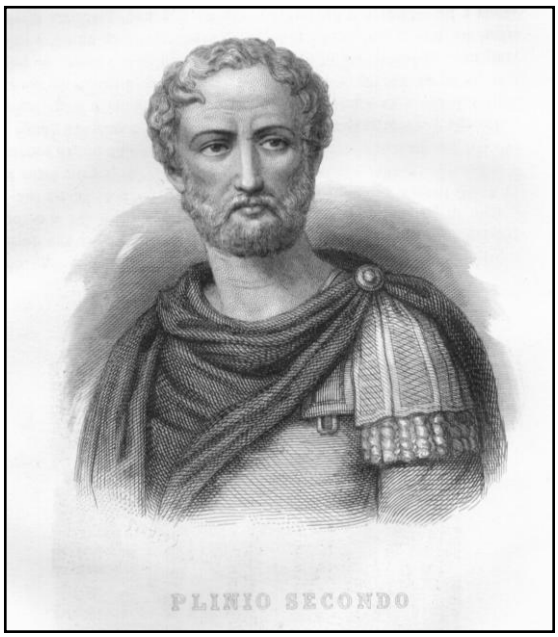
Airam Lebasi

Palabras de Plinio El Viejo (APÓCRIFO)

Cuando los tiempos se vuelven complicados
y las chicas se convierten en mujeres,
el poeta, tan joven, ha de crecer con ellas,
para ser compañero, amigo amante
o confidente íntimo
en las horas más tristes de un desierto.
El poeta, tan joven,
arrojará al fondo de los mares
la tilde a la francesa,
los dos puntos, la coma.
Tan joven el poeta
ha de correr si quiere
recibir el amor a manos llenas
y no quedar anclado
en un hipérbaton vacío,
en la triste metáfora del tiempo.

El poeta, tan joven, termina su poema
cuando ya las mujeres
han abandonado sus desnudos
en la playa admirable de este agosto
y ya nada es posible.

Juan Vicedo



AGOSTO EN CASTILLA LA MANCHA

6 de agosto de 1945. Hoy se cumplen 66 años del primer bombardeo atómico sobre Hiroshima. **No evitar el olvido aunque el recuerdo haga daño**, comenta el periodista.

Me encuentro en un pueblo de la Mancha cuyo nombre, no quiero olvidar, El Bonillo. Cada vez con menos frecuencia acudo a la tierra que fue de Ángel, mi marido, aunque después de muchos años, todavía se conservan recuerdos que se mantienen vivos y se revuelven dentro del estómago, como serpientes, queriendo morder. El hombre dicen que es memoria, y la memoria pasa factura, en ocasiones una factura que es imposible pagar, acumulándose en el cajón del corazón

8 de agosto. Pocas cosas han variado desde hace dos días, todo está igual, sólo las temperaturas siguen subiendo. Supongo que este clima tan caluroso no beneficia mi estado de ánimo.

Acabo de leer en el suplemento de El País un reportaje sobre el amor. Teorías, datos fríos y calculados. Dice la periodista en su artículo sobre "El tema amoroso": Cuando uno se enamora, todo se debe a unas hormonas, que segregan demasiadas sustancias en el organismo. Del concepto romántico que yo tenía del amor, nada de nada. Y sigo leyendo el reportaje con curiosidad.

No estamos en este mundo para ser dichosos, sino para procrear. Mi decepción fue tremenda y por momentos me iba quedando fría, a pesar del bochorno reinante.

Estos artículos tan técnicos y científicos, hacen polvo a las personas que a lo largo de nuestra vida nos hemos enamorado.

¿Cómo una cosa tan absurda, de flujos que segregamos en mayor o menor medida, puede acarrear tanto sufrimiento a los seres humanos que se aman? En resumidas cuentas, para quitarme el mal sabor que me dejó el informe, dada mi propia ignorancia sobre medicina y ciencia, opté por irme al parque situado a las afueras del pueblo. Me descalcé y puse los pies desnudos sobre la tierra todavía húmeda del rocío de la noche. Noté un alivio refrescante que fue inundando despacio todo mi cuerpo.

Los árboles centenarios habitaban el parque, sus amarillentas y diminutas hojas flotaban sobre el agua fría de la piscina como si fuesen mariposas de colores. Los troncos de arrugada corteza, delataban su prolongada vida. Sus robustas ramas empezaban a desprenderse de su manto teñido de ocres y rojo sangre, presagiando la próxima estación.

Como dice mi amiga poeta Mari Mohinelo, vamos a prepararnos para recibir el otoño, tiempo de maduración, de plenitud, de vendimia y muchas cosas más. Dejemos de un lado lo que no queremos o no alcanzamos a entender dado que la vida es un misterio.

Mati Bautista

Ecuador línea del corazón

Ecuador línea del corazón
en mi mano
latitud 00 de los parajes del sol
valla para despedirse
para desangrarse
muro del hasta aquí te llegan
los dones de la tierra y la ternura
linde de lo que será tu mañana
agigantado de separaciones
línea donde la sombra encadenó a Prometeo
punto de fuga
donde se desdibuja dios
en el instante
de las ofrendas y sacrificios

Ecuador línea imaginaria
que parte mi centro en dos
Ecuador colorida cuerda
que saca del pozo sellado el agua viva
el agua mansa
que se vacía de los oscuros
ojos de los pájaros errantes
Ecuador
línea imaginaria
hasta donde me llevan
las pisadas de los muertos
que echan raíces en la nostalgia

Bernardita Maldonado

Parece

Parece que me mira la distancia
de tu tierra y la mía, y que se zafa,
tomando mi canción por una estafa
urdiéndome una extraña quiromancia.

Pareciera también que estoy tan lejos,
que tu invierno sepulta entre su nieve
esta fogata azul que aunque muy leve
va fundiendo el helor de los espejos.

Y es que quiero volar pero recuerdo
que podría ser sal si me detengo
o una herida mortal si me derribas.

Y en el ir y venir de ti me pierdo,
aunque seas el mar de mi abolengo
y aunque en la dulce luz tú me recibas.

Julia Díaz Climent

A mi sombra

Dijiste unos versos como el que esgrime
dolor entre la niebla
y las risas poblaban las paredes
temblando de frío las carcajadas.
Todo evocaba sangre,
aullido, pesar… ébano:
y seguía la burla
con máscara del odio
enraizando tristeza en las palabras.

Dijiste unos versos como el que llora
abiertas las pupilas
con serio rostro impuesto
y se perdía la música por los
albañales del légamo.
En silencio, mi gesto
sabía de tus lágrimas
mientras Neruda reinaba en tu boca
como un pálido carmín deshojado.

Para Alberto, compañero
y hermano de pupitre

Manuel Valero Gómez

MAGNITUDES

1.

He conocido la arquitectura del error.
De pequeño construí, sobre la vastedad del suelo ajeno, otro suelo aún más vasto, techo del primero, para proteger mi primera ciudad.
Pero, de ruta a costa, la ciudad apuntaba hacia el mar.

2.

Imaginé sobre este suelo, otro techo, base de un próximo espacio aún más amplio.
Pero la ciudad crecía conmigo, se abría hacia el mar.

3.

Grandes escaleras prometían la tristeza de un espacio tan amplio que allí no cabían los míos, un espacio que no daba lugar.

Mientras subía, oí el eco del agua.
La ciudad se comunicaba con el mar.

4.

Había construido otra ciudad sobre la primera y otra, aún por encima de ésta, pero el agua seguía oyéndose por todas partes.
Mi progresión llegó a un espacio tan vasto que mis cosas no cabían en él.

El mar se oía por todas partes.
Mi progresión llegó a un espacio tan vasto que tampoco yo cabía en él.

5.

Desde afuera, vi que mi progresión llegó a un espacio tan vasto y tan filoso como la punta de un alfiler.

Claudio Archubi

VUELVE, HIJO pródigo,
de los pechos que nunca escapaste.
Vuelve, gorrión doméstico,
a dejar que brillen tus alas de abanico
entre la miel de las rejas del arpa.
Vuelve, maxilar de constelación indefensa,
a clavar tus zarpas entre las plumas de la espuma,
y recréate, otra vez,
en la sangre blanca que escupieron los clavos del madero.
Vuelve,
porque tu verbo es volver,
y posiblemente del vientre de tu madre
escucharas con atención la melodía
que los labios de los rugosos intestinos te dieran,
y posiblemente te aferraras del hígado
al acíbar de la vesícula biliar,
y rugieras con fuerza, al no conseguir en tu cuello,
de la tráquea la sujeción de un robusto lazo…
¡Cómo hubieras deseado haber podido
morder y masticar de tu madre los pulmones!
¡Todo!¡Todo con tal de agarrarte en el interior
de una libre vida viva!
Pero todavía tienes suerte…
Porque al vomitarte la placenta,
de la que succionan la savia tus sienes,
aún conseguiste un férreo cordón umbilical,
siempre para volver.

Inma Méndez/Alféizar

Mi nacimiento. Frida Kahlo

Soneto a la memoria histórica

Una vez más repetimos la historia,
y nos vuelve a inundar la sangre mala
como un rocío plomizo que exhala
manchando todo honor y toda gloria.

Se han propuesto cargarse a la memoria
y el corazón romper con una bala,
al justo juez Garzón en una sala
del supremo, adalid de tanta escoria.

No se conforman con lo que han robado
y el mucho mal que han hecho al pueblo mío,
al que dejaron yerto, sojuzgado,

sin libertad ninguna, amordazado
en el lugar más triste y más sombrío,
donde ni Dios lo quiso liberado.

Soneto dedicado a la memoria histórica pero en particular a todos los familiares que quieren saber y recuperar a los suyos, padres, hermanos y abuelos para poder darles una digna sepultura.

¿Y cómo no darle al mismo tiempo al juez Garzón un fuerte abrazo por haberse atrevido a sacar todo esto a la luz.?

Trinitario Rodriguez

LA UÑA ASESINA

Un dato así no debiera olvidarse, de verdad que no recuerdo si fueron las huellas en la superficie satinada de la mesa, o el perfume que invadía la habitación, o el conjunto armónico que desentonaba del resto de la casa, o todo en general lo que me llevó a descubrir el misterio de la mujer asesinada. Yacía yerta y pálida sobre la alfombra, una sonrisa vagaba en sus labios, sus manos cruzadas sostenían un espejo en el que se reflejaba la ventana por la que se veía el jardín. El espejo mantenía vivos los árboles y las nubes que se movían en el exterior dando vida a la muerte.

Me llamó Martínez, el forense. No había tocado nada, sólo había comprobado que estaba muerta y que la causa no parecía natural. Después me avisó para pedir mi parecer profesional. Yo soy un criminólogo especializado, al que recurre con frecuencia la policía para casos dudosos. El cuerpo vestido con pantalón corto dejaba al descubierto las piernas fuertes y morenas de una mujer todavía joven. Una camiseta ceñida tenía una manga arremangada que descubría un brazo desnudo en el que estaba clavada una jeringuilla de forma inverosímil. ¿Suicidio? Durante un momento lo pensé. Aunque había algo que me desconcertaba. Era imposible clavarse una aguja uno mismo de esa forma.

Una mesa ocupaba la parte central de la estancia, en su superficie destacaban varias huellas: una palma con sus dedos, como esas huellas que dejan los niños cuando juegan con guaches, impresas a base de grasa natural, nos mostraba la procedencia de una mano bien cuidada, otras incompletas mostraban dedos bien delimitados. No se veían envases o ampollas que dieran una pista de lo que se había inyectado. Flotaba en el aire un perfume de violetas, intenso, pastoso, pesado. En la habitación reinaba un orden meticuloso que no encajaba con el resto de la casa en la que se notaba un agradable desorden de cosas vividas, usadas y disfrutadas: libros en el suelo, la cama arrugada, un jersey sobre una silla, en la cocina unos chanclos de salir al jardín, platos sin lavar en el fregadero, un sombrero tirado sobre un sillón, me dieron una idea de la personalidad de Lola Sebastián, que así se llamaba la muerta, según me habían comunicado.

Tenía treinta y ocho años, se dedicaba a publicar libros y artículos de jardinería. La habitación donde ocurrió el suceso llamaba la atención por estar tan ordenada. Causaba extrañeza en comparación con el resto de la casa. En las paredes se apoyaban estanterías cubiertas de libros, en un rincón una mesa de ordenador rodeada de carpetas, cuartillas y una impresora sin un mal folio en la bandeja. Sospechoso. Contemplé desde la puerta la escena. Volvía una y otra vez a mirar las huellas menudas, de dedos largos y uñas afiladas que no se correspondían con las manos de la muerta, fuertes, grandes, de uñas maltratadas, quizá por los trabajos de jardinería. Pensé que el espejo que apretaba entre las manos contenía la pista silenciosa del asesino. Podía figurarme el perfil: mujer, quizá hermosa y elegante, que había preparado el crimen con cuidadosa meticulosidad dejando numerosas pistas ¿en un incomprensible descuido? No. Todo estaba preparado para hacerlo creer así. Se adivinaba un deseo de ser descubierta si se presentaba alguna sospecha que comprometiese a alguien. ¿Por qué? En el émbolo de la jeringuilla se había pegado una uña rota, pintada de rosa fluorescente, afianzando más mi teoría. Asesinato. Cuando encontrásemos a la asesina encontraríamos también el esmalte de uñas y el perfume de violetas. Un experto en olores nos demostraría que era ella y no otra. Los perfumes y los esmaltes de uñas se descomponen de una manera identificable con los componentes del cuerpo haciéndolos personales e intransferibles. Me dirigí al Dr. Martínez para darle cuenta de mis descubrimientos y que los pasase a la policía. Antes de poder hacerlo entró en la estancia una mujer a la que conocía de reuniones de ayuda en la asociación contra el cáncer. Era una dama muy importante de la alta sociedad de la villa, de ideas progresistas y posturas extremas en la eutanasia.

Se dirigió a mí, me estrechó la mano y me comentó su amistad con Lola Sebastián y que se había acercado por si se necesitaba su ayuda. Le sonreí con agrado. La mano que apretó la mía, cuidada y elegante, tenía las uñas pintadas de rosa fluorescente y rota la del dedo anular. La miré a los ojos y sostuvo mi mirada con desafío. Un ligero olor de violetas emanaba de su cuerpo. Comprendí. Me dirigí al Dr. Martínez para despedirme. “Mi parecer es suicidio” No tenía nada que comentar.

Airam Lebasi

Mi país es esta pequeña piedra

derrotada
una y otra vez

Mis manos cuidan la flor de papa
¿dónde se fue el río?
De polvo es nuestra agua

Me arrodillo
¿por qué te he pedido mi muerte?
Aquí no se puede dormir

A la orilla del río Supe
se sientan la muerte y mi padre

como una pluma que cae sin tiempo
narran el mito
del hombre resucitado

Los compañeros eternos
discuten los dolores
de aquél

No hay corona de espinas
en sus cabezas

Las piedras ruedan
y construyen tumbas
pequeñas

Montículos de polvo
Deshechos

Mi padre las toca
y las convierte en rosas de granizo
Yo los miro

leo
ese lenguaje de tierra

Su materia
no puede nacer

Tomo
la antigua tela del mundo
La luz traza
sobre mi cuerpo el accidente

soy partes
regiones materiales

mi cabeza gira
viento negro
gutural

corto
mi cuello de pinzón
boca ardiente

escupo
los nombres equivocados

Llevo la vida cargada en mis brazos
ofrezco este cuerpo ante mi padre
le digo
esta es mi vida
esto es todo lo que soy

Con un cuchillo
lo he abierto
lo he arrancado
avanzo lastimándolo

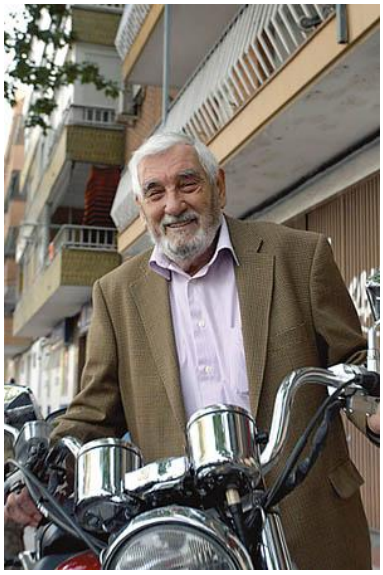
Las piernas
mecidas hacia el polvo
en mis pies
la errancia

Teresa Orbegoso

En merecido honor para Ernolando

Siempre estará conmigo
el tiempo que me quede.
Lo empiezo a recordar,
con guardapolvo azul,
despachando o buscando
cacerolas y ollas,
en la tienda que estaba
debajo de mi casa,
y que era propiedad
de toda su familia.

Luego estudió Comercio
en Albacete y también en Madrid
cursó otras disciplinas,
e igualmente danzó
en juveniles bailes.



También mi primo,
estuvo en Barcelona
en el congreso aquel
de la iglesia del régimen,
aunque también entonces
la ardiente sangre
desbordaba el cauce
y con cierta frecuencia
los límites pasaba.

Tras múltiples eventos
con desenlaces varios,
se nos casó Ernolando
con Anita y hubo boda
en el pueblo y fiesta familiar
y otros festejos
y nacieron tres hijos:
Ernolando, Fernando
y otra Anita.
Confuso tiempo aquel
que vio a mi primo
girando sin parar,
incesante e insomne,
volando tras la vida
a la que tanto amase
y nunca capturaba
su limpio corazón
que a todos regalaba.

En los años terribles
de aquella transición
que nunca concluía
divisó entre las sombras
una luz deslumbrante,
una fulgida estrella,
que anunciaba otro tiempo
más humano y cordial,
y sintió una vorágine
que impedía la crueldad,
que anunciaba avenidas
amplias y solidarias
y abrazó al socialismo
que entonces renacía.

Y allí estuvo Ernolando
en su papel más propio.

Según me contó Pina,
un primero de mayo,
en la casa que estaba
por los Embajadores,
apareció Ernolando
y desde entonces
Pina y Ernolando,
o viceversa dicho,
alternaron Madrid
y su partido amado
con otra casa propia
que en la playa compraron
junto al mismo Peñiscola,
de infantiles recuerdos.

Aquella casa siempre
tuvo su puerta abierta,
de par en par abierta,
como él también lo estuvo
para propios y ajenos.

En donde había nacido
un golpetazo -en apariencia-
absurdo y sin sentido
dejó su vida trunca
y así no pudo ver
a la España azulada
y así no le dio tiempo
a que ninguno fuese
obligado a cuidarle,
ni a hacerse cargo
de sus limitaciones,
tal como él mismo
había querido siempre.

Acabose Ernolando
sin molestar a nadie,
dejándonos heridos
por su ausencia implacable
ya que como aquel otro
sabiamente dijera:
Llos buenos se nos van,
los malos nos quedamos”

Manuel Parra Pozuelo, primo hermano de Ernolando Parra Gellida

POEMAS DE LA INOCENCIA [1972-1978]:
LA REVOLUCIÓN DE LA IGNORANCIA Y EL RESENTIMIENTO

Fue antes de La Nube que mis ojos la vieron
Javier Egea

Allí donde se inicia la poesía de Antonio Zapata comienzan a establecerse las bases de un proyecto ideológico. La obra zapatiana de los años setenta nos esclarecerá las dudas que abordan al poeta en su desarrollo estético. Para estudiar los primeros pasos del ilicitano nos serviremos tanto de *Poemas de la inocencia* como del archivo personal del poeta[1]. Nuestro objetivo es plasmar un contexto donde se entretejan irremediablemente varias cuestiones, así como la militancia política, inicio poético, lecturas o coyuntura histórica.

De este modo, para descender al proyecto ideológico zapatiano nos parece muy significativo el poema "Llegada de una ola". La composición se encuentra incluida en *Poemas de la inocencia* e integra toda una tensión ideológica que ejemplifica partir hacia una *verdadera filiación* por el "abandono" y el "distanciamiento".

"Llegada de una ola" supone una excepción en la poesía zapatiana y su trascendencia adquiere mayor dimensión si lo planteamos como inicio de su obra. La rareza del poema radica en un extremado formalismo que abandona su tema al ámbito de la naturaleza y a una cuestión [aparentemente] tan «inocente» como la contemplación de una ola que arriba a la costa para su muerte. La exposición que realiza Zapata descansa sobre la descripción de una naturaleza de "prodigioso cincel" que alberga una ola de "cabello opalino" de rasgos gigantescos y altivos. Como se puede comprobar, el poema parece ajeno a la trayectoria de Antonio Zapata.

Sin embargo, estas impresiones "cándidas" que nos recogen en un estado apacible poseen un trasfondo trágico difícilmente perceptible. Y aquí es donde debemos valorar la relevancia de una opción ideológica que determina su poesía. Las matizaciones generales que acompañan a la especificidad de la ola nos demuestran que la adjetivación no es casual. Así, la ola como "fortificado torreón de equidistante espuma", como "muralla súbita" a través de un "cincel". Zapata está diferenciando la belleza aparente de una ola con el armazón invisible que la construye. Véase, que la ola precisa de ese torreón/muralla que fortificado/súbita/equidistante es labrado por un cincel que cerca su ámbito aparente del invisible. Es decir, desde una *inocencia* que contiene todo un entramado de contradicciones internas propias con la historia y que nos llega [como la ola] con "tanto frenesí y tanto ímpetu" a través de la violencia de la ideología.

Zapata está cuestionando la inocencia de esa naturaleza que se nos presenta como sustantivamente humana (Rodríguez, 2002) y configurada de antemano. Y, como nos dice Barthes, no hay ninguna escritura inocente en cuanto la historia no puede ofrecernos un lenguaje libremente usado (1967): este nuevo concepto del lenguaje surgido en el siglo XX incide en nuestra experiencia del mundo y en la forma de pensarse a sí mismo que tiene el ser humano (Wahnón, 1995, 81). Esta representación del mundo dada al nacer y marcada por la ideología (Althusser, 2008, 50) impregna todo un *sentido* relacionado con la poesía y con la infancia [se verá en los temas] que requiere romperse desde dentro:

Has llegado ola,
y sólo para romperte.

El final del poema sintetiza la exposición que hemos realizado en torno al nacimiento de la poesía de Antonio Zapata y las líneas delimitadas de un proyecto ideológico. Romper con la ola será romper con *esta* «naturaleza» y admitir la reflexión barthesiana para la búsqueda de un arte contra la ideología (Montag, 2011).

[1] La (re)construcción del primer periodo en la poesía zapatiana no debe basarse exclusivamente en *Poemas de la inocencia*. Este poemario es una recopilación de los poemas más significativos que el autor ha considerado necesario incluir y que todavía se mantiene inédito. Si bien las composiciones se enmarcan entre los años 1972 y 1978, existen algunos poemas anteriores, principalmente del año 1971. El título y carácter de *Poemas de la inocencia* nos resulta un tanto sesgado a la hora de obtener una visión completa para toda la década. Así, alternaremos la lectura del poemario [donde encontramos varias tensiones que delimitarán las dudas estéticas posteriores] con sus escritos hallados en el archivo personal. De éste último nos valdremos de todos los manuscritos y diarios [sobre marxismo y materialismo, física, astronomía, política del momento…] que configuran una concepción de *poesía de propaganda* imprescindible para complementar *Poemas de la inocencia*.

La obra zapatiana nace bajo esta condición y desde un cuestionamiento que provoca una tensión entre los interrogantes estéticos enfrentándose a la *inocencia* literal e ideológica[2]. Porque Zapata, mediante su militancia política y participación en el movimiento asambleario, está configurando un concepto de *inocencia* [que será decir histórico, político y poético] para romper con él. Este cuestionamiento se fundamenta como una necesidad en la relación con su poesía (Althusser, 2011a, 50) y se encuentra determinada cuando Zapata *sale a la calle* para romper con la inocencia, para romper con la ola.

Esta *poesía de propaganda* [ya hemos dicho inédita y descartada para *Poemas de la inocencia*] realizada con la urgencia del instante [fue repartida en panfletos, incluso musicalizada con ocasión de las manifestaciones] instaura una «verdadera filiación» (50) a través de la lucha ideológica y la práctica poética[3]. Partir desde su propio cuestionamiento será acceder al distanciamiento/abandono de un antiguo orden de cosas que es preciso desordenar/transformar. Y aquí la verdadera filiación y el sentido de una poética que persigue otra manera de ver/percibir/sentir (Althusser, 2011b) para distanciarse del yo establecido mediante una estructura de semejanzas/diferencias. Desmarcarse de las relaciones de semejanza fundadas a través del concepto inocencia para optar precisamente por las diferencias delimitadas en su poesía de propaganda. Aquí la decisión de Antonio Zapata por un proyecto ideológico [que es decir una poesía] personal.

Romper con esa inocencia/naturaleza [establecida por la ideología] llena de significado la necesidad de ruptura y nueva práctica en la poética zapatiana. Porque la nueva forma de ver althusseriana implica esa necesidad de distanciamiento con respecto a la contradicción interna que relaciona literatura e historia (Balibar y Macherey, 2011, 106-108). Es decir, en la práctica implícita misma *escenificada* por los discursos que conocemos como *literatura* y que están dominados por el trasfondo ideológico burgués. Porque el ser humano, como dice Marx, capta y se apropia de la realidad a través de los sentidos. El problema se nos presenta cuando, siguiendo a Lifshits, ellos mismos son un producto histórico-social: de ahí una nueva forma de ver orientada hacia una práctica transformadora (Althusser, 2011c, 71-72) que en Zapata será el desorden

cuánto de inútil y amargo
muere en el silencio

Y ese silencio es desde donde la ideología nos precipita hacia la práctica de la inocencia/naturaleza dominante. La palabra-como-fin-en-sí-misma (Maiakovski, 1974, 17) para desordenar/transformar el silencio mismo, la ignorancia con mayúsculas

esa era mi casa, y yo
en la revolución de la ignorancia

El poema "Mi casa" refleja esta ambigüedad entre la apariencia y el trasfondo que *producen* las prácticas a los que nos referimos. La revolución de la ignorancia, he aquí, un punto clave que alude directamente a la representación del mundo bajo la dialéctica ideológica alusión-ilusión o reconocimiento-desconocimiento (Althusser, 2008, 56). Esta lucha contra la sumisión y descubrir las propias contradicciones internas de la historia vertebra el sentido del resentimiento. Un ejemplo esclarecedor es la siguiente frase encontrada en uno de sus diarios próximos al año 1978: *la realidad es una totalidad, todo se transforma*.

---

[2] Este cuestionamiento e interrogantes estéticos fundamentan la tensión que pretendemos reflejar en la primerísima poesía de Antonio Zapata. De ahí que hayamos realizado especial incidencia a la hora de apuntar que la recopilación *Poemas de la inocencia* alberga la notable ausencia de su producción propagandística imprescindible para los años setenta e incluso para buena parte de los ochenta. Este enfrentamiento enmarca una poesía *para aquel instante* y una producción delimitada por los recursos del culturalismo o cierto tono en prosa que explica la indecisión en los temas. El poeta se está abriendo paso entre la incertidumbre expresiva/estética y así, poemas como "Símil" o "El hongo", muestran un culturalismo abrupto que revela la bisoñez para enfrentarse a una *poesía del desorden*: y de ahí la tensión. Pero a su vez, ejemplos como "Hablo de España" dan cuenta de una elaboración más precisa de esa poesía de propaganda y preludia los mejores poemas de Antonio Zapata. La poesía zapatiana de los años setenta precisa de esa sencillez que le permita al poeta resolver sus inseguridades formales y estéticas. Será en *La Trilogía del mal* donde Zapata busque una complejidad dirigida hacia la tosquedad.

[3] "Con ello, debemos subrayar en seguida que esa asimilación espiritual, o comprensión del mundo no sólo se halla determinada por la práctica productiva y por toda la práctica social del hombre, sino que se halla destinada, a su vez, a servir de guía para la acción" (…) "la relación estética es un modo de relacionarse el hombre con el mundo que se halla determinado por la práctica" (Nedoshivin, 1975, 137-138)

La realidad como esa representación [naturaleza] reglamentada al nacer y a la que Zapata se enfrenta planteando la inocencia frente a la historia. Así que el poeta insista en diversos momentos de *Poemas de la inocencia*: "seguimos siendo estatuas de una historia vacía"; "mi historia es breve como la de cualquier hombre roto" o "tu tiempo, nuestro tiempo, ese tiempo de los otros". Zapata ha descendido a la interiorización de la explotación como fundamento histórico de las relaciones sociales, a partir de este momento el resentimiento alentará toda su obra posterior para combatir el sabotaje de la historia (Negri, 1979).

Manuel Valero Gómez

Bibliografía

Althusser, Louis (2008), "Práctica teórica y lucha ideológica", *La filosofía como arma de la revolución*, Madrid, Siglo Veintiuno, pp. 23-73

-- (2011a), "Cremonini, pintor de lo abstracto (1964-1966)", en Louis Althusser, Éttienne Balibar, Pierre Macherey, Warren Montag, *Escritos sobre el arte*, Madrid, Tierra de nadie, pp. 48-59

-- (2011b), "Carta sobre el conocimiento del arte (respuesta a André Daspre) (1966)", en Louis Althusser, Éttienne Balibar, Pierre Macherey, Warren Montag, *Escritos sobre el arte*, Madrid, Tierra de nadie, pp.60-65

-- (2011c), "Sobre Brecht y Marx", en Louis Althusser, Éttienne Balibar, Pierre Macherey, Warren Montag, *Escritos sobre el arte*, Madrid, Tierra de nadie, pp.66-78

Balibar, Étienne y Macherey, Pierre (1975), "Sobre la literatura como forma ideológica", en Juan Manuel Azpitarte Almagro (ed.), *Para una crítica del fetichismo literario*, Madrid, Akal, pp. 23-46

-- (2011), "Presentanción de *Les français fictifs*", en Louis Althusser, Éttienne Balibar, Pierre Macherey, Warren Montag, *Escritos sobre el arte*, Madrid, Tierra de nadie, pp. 91-129

Barthes, Roland (1967), *El grado cero de la escritura*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez

Maiakovski, Vladimir (1974), "Dos Chejov", *Poesía y revolución*, Barcelona, Península, pp. 13-22

Montag, Warren (2011), "Hacia una teoría de la materialidad del arte", en Louis Althusser, Éttienne Balibar, Pierre Macherey, Warren Montag, *Escritos sobre el arte*, Madrid, Tierra de nadie, pp. 167-229

Nedoshivin, G.A. (1975), "La relación estética del hombre con la realidad", en Adolfo Sánchez Vázquez, *Estética y marxismo*, Tomo I, México, Era, pp.137-148

Negri, Antonio (1979), *Dominio y sabotaje*, Barcelona, El viejo topo

Rodríguez, Juan Carlos (2002), "El *yo* poético y las perplejidades del compromiso", *Ínsula*, *Los compromisos de la poesía*, nº 671-672, noviembre-diciembre 2002, pp. 53-56

Wahnón, Sultana (1995), *Lenguaje y literatura*, Barcelona, Octaedro

Sinfonía

I

La firmeza de mi alma es tan notoria
que al escuchar la dulce sinfonía
siento en todo mi cuerpo una alegría
que todo lo renueva en mi memoria.
Este nuevo vivir es una inmensa gloria
que me aporta el sonido y la armonía,
donde mi corazón late como lo hacía
sin el peso de carga perentoria.

Esta ilusión de mágicos sentidos
es igual a este sol que me deslumbra,
que cuando pasa la sombra de la noche
me llena de brillantes coloridos
que oscuridad impiden o penumbra:
¡Haciéndome olvidar todo reproche!

II

Esta hermosa melodía placentera
que corre por la sangre con agrado
me vuelve vulnerable y vulnerado,
divina melodía que me reitera
el momento solaz que me naciera
con una nueva forma que ha logrado
que aliente un corazón desconsolado
en hermoso paisaje de pradera.

Con agradable y límpido paisaje,
lleno de luz en tono refulgente,
que me invade y me llena de alegría
y me mece y acuna en su oleaje
que acaricia el oído gentilmente
y hace sonar en mí la sinfonía.

Antonio Bello Iniesta

En diez minutos

En diez minutos he de construirte
en diez minutos de hondo agotamiento
en diez minutos todo lo que siento
en diez minutos todo he de ceñirte.

En un instante herido he de contarte
cómo se abre la flor del sufrimiento
cómo endulza el frutal mi pensamiento
cómo exprimo el suspiro en que he de amarte.

Y acalorada voy hasta tu boca
donde rindes mi médula que ardiendo
puede jurar que nunca tiempo ha habido

y es tu paz de jaguar la que convoca
este extraño ritual que va naciendo
y que deja mi barro conmovido.

Julia Díaz Climent

A mi hijo

Yo quiero ser jardín
lleno de flores,
perfumando la brisa
de tus amores.

Y el joven pajarillo
que alegre pía
cuando entona su canto
rayando el día.

Quisiera ser llanura
de color llena,
embriagando tu vida
de paz serena.

Y ser espuma blanca
tibia de mar,
susurrando a tu oído
gratitud, libertad.

Quisiera ser espacio
lleno de estrellas
y darte el mejor ramo
de todas ellas.

Mas si me ofreces una
de las que yo te doy,
me sentiré más bella,
más feliz, donde estoy.

Manoli Defauce

In Memorian (a mi padre Marino Rico Amat)

Me quisiste a tu modo; una vez me dijiste
que tu más feliz día fue aquel en que nací.
Al recordarte ahora me siento sola, triste…
en tanto tú me dices: “No te olvides de mí.”

Claro que no me olvido. Y te pido una cosa:
ruega a Dios que ilumine la senda de mi vida
como el sol ilumina el color de la rosa.
Que haya siempre en mi alma una luz encendida

Para que no me enrede en locas ambiciones,
ni el sello de la envidia quede impreso en mi frente,
ni soberbia y orgullo me pisen los talones,
ni ante el dolor ajeno me quede indiferente.

Cuando llegó la hora de partir, te esforzabas
para que conociera tu último mensaje.
Salía de tu alma la frase emocionada
Y expiraba en tus labios en callado lenguaje.

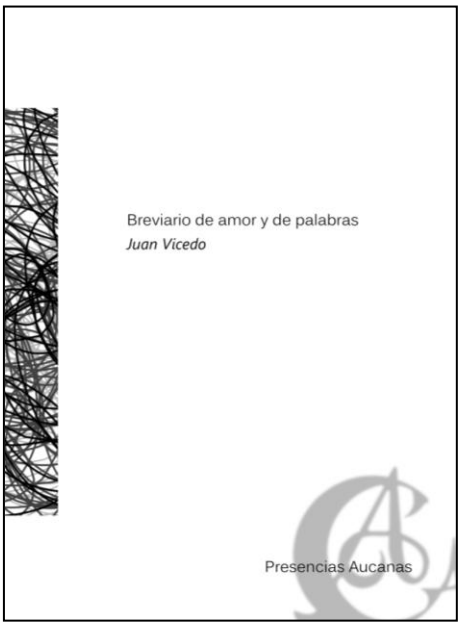
Una noche sin sueño, estando adormecida
me pareció escuchar lo que tal vez dijiste:
“Importa la familia que permanece unida.
Es lo más importante de todo cuanto existe.”

Y seguiste diciendo: “Comparte la alegría,
el mensaje del triste, óyelo atentamente,
responde con el tuyo a tiempo todavía,
pues más tarde, hija mía, le será indiferente.

Que una palabra tuya le sirva de consuelo
para que su tristeza no gane la partida
y lo deje maltrecho, herido, sin anhelo,
sin ilusión alguna ni horizonte en la vida.”

Haré lo que me pides sin pedir nada a cambio,
ofreciendo cariño familiar y sincero.
¡Qué buen mensaje el tuyo, qué consejo tan sabio!
¡Sólo el amor importa, el amor verdadero!

Leonor Rico



JUAN VICEDO: entre la desolación y la esperanza

De la obra poética publicada hasta el momento, tanto en revistas como en edición de autor o en la Editorial Aguaclara, elijo dos poemarios muy distantes en el tiempo: *El año que no vimos a Emily (1994)* y *Breviario de amor y de palabras* que tuve el honor de presentar el pasado día 15 de febrero en la sede Universitaria de Alicante*. Mi elección se* debe a que en los dos el vocablo esperanza, cargado de positivas connotaciones aparece de modo reiterado, refiriéndose a lo hermoso y primigenio; así, en su primera entrega, en el poema "Bajo la luna de las ciudades", podemos leer estas proféticas y clarificadoras palabras: "Cuando las catedrales duermen/ cubiertas de orín y cuando las corbetas/ escupen su impureza contra el aire/ solamente las aves/ llevarán su mensaje de esperanza/". En estos versos, tras reconocer y constatar que la desolación habita en "las dormidas catedrales" y "en las impurezas de las corbetas", símbolos de la fuerza y del poder, Juan afirma que son las aves, seres libérrimos y purísimos, los que llevarán en sus incansables alas el mensaje de esperanza. De modo análogo en el poema titulado "Esa mejilla rosa que yo beso", incluido en *Breviario de amor y de palabras*, podemos leer "En el perfume amarillo/ de las flores de mayo/ late ya la esperanza, el fruto cierto y vivo de la carne/"y es evidente que el vehículo mediante el que, en este caso, se transmite esa búsqueda es también algo tan alado y sutil como un perfume, si bien es cierto que ahora, quizá como una manifestación de la madurez estética y vital alcanzada por el poeta, la esperanza es definida de modo bellísimo y acertado, diciendo que es *"fruto cierto y vivo de la carne".*

Por otra parte en algunos poemas de Juan Vicedo es posible encontrar los rasgos o las situaciones que definen y caracterizan el desamor y la tristeza; así, por ejemplo, en el poema *31 de setiembre en Alicante*, la negatividad se concreta y simboliza ubicándola en "los contables de las grandes fábricas,/ los geógrafos, cartógrafos/ medidores de ángulos ecuatoriales/ cronógrafos gregorianos/ y la amplia estirpe de dómines tradicionales/", que se niegan a soñar en un día inexistente, a rebelarse contra lo establecido y aún de modo más evidente y concreto en el final de un poema significativamente titulado: "*La tarde se hizo lágrima*", en el que se nos ofrecen inequívocos objetos en los que la tristeza y la desolación se asientan, diciéndonos: "Pero había animales muertos, flores secas/ cúpulas tiradas sobre el suelo/", para concluir sintetizando la anterior diseminación al afirmar: "Pero la tarde se hizo lágrima/ y aquella amante se me volvió ceniza/ eco en el tiempo de la decadencia".

Incluso hemos hallado en uno de sus poemas, un ejemplo de cohabitación de los espacios antitéticos y opuestos; es el titulado. "Canción para la esposa", incluido en *El año que no vimos a Emily".* En esta composición no solo encontramos el vocablo esperanza, sino que también se utiliza el término antitético, "desesperanza". Ya en su inicio nos ubicamos "en el tiempo de la confusión", en "un tiempo de turbulencias", en el que aparece la amada contemplada "con los ojos incrédulos de la desesperanza", de tal modo que lo buscado por la mirada del amante es únicamente en la amada donde puede encontrarse, pues en ella radica: "la única esperanza sobre el tiempo".

Acompañemos a Juan en ese apasionante vaivén que lo empuja desde la desolación a la esperanza y recorramos con él el sendero que, al igual que el del sisífico trabajo lo conduce una y otra vez desde las simas a los más elevados promontorios para, sin detenerse, descender y elevarse, elevarse y descender en un incesante ritornello.

Y concluyamos, como él, su personal itinerario, deleitándonos en el último de los poemas que conforman *Breviario de amor y de palabras*, y contemplando con sus ojos de poeta ese mar donde toda la esperanza reside, ese mar que le hace finalmente exclamar: "Por eso, mar, te ensalzo y te bendigo/ ahora que estás en mí y las naos reposan en los puertos."

Manuel Parra Pozuelo

RINCÓN DEL ARTISTA CACHORRO

Nadie estaba antaño en la sombra
Juan Larrea

La de Carmen Thomas (Alicante, 1991) es una poesía *precipitante* que envuelve la escena –porque su palabra parte del espacio– en un vértigo sin concesiones. Hacia qué o quién pretende conducirnos Carmen Thomas no sólo debe importarnos medianamente, sino que en el abismo [en el viaje mismo] la pregunta se resume a sí misma. Y es allí, en la mano que nos ofrece o golpea, donde hallamos [resbaladizos todos] las paredes que ha construido nuestro vértigo. Al abismo por el abismo, al viaje por el propio viaje: hasta encontrarnos [palpando miembros y presente] que fuimos nosotros la sombra misma. Porque la poesía de Thomas tiene nombre y orbe, donde el sexo, el tiempo y la gratuidad de unos zapatos rotos participan del vértigo porque nosotros somos el vértigo: la sombra que antaño fue una desconsolada palabra precipitada.

Manuel Valero Gómez

Thelma se despide de Louise (antes del reencuentro)

Ya ha llegado la hora
Es el momento de ponernos en marcha
Porque el tren empieza a repicar
Ya ha llegado la hora

¿Escuchas las vías chirriantes
La caída del fruto de los almendros
Y las chicas en la playa riendo
Y moviéndose con el viento y sus pareos?

Louise, me voy de Alabama
Aquí te dejo
No es abandono decir
Que cogeré el último tren a media tarde
Cuando los gritos y la euforia diurna
No me obliguen a callarme

Louise, me voy de Alabama
Me marcho en el último tren a media tarde
Te dejaré una flor del mal, para que me recuerdes
Y para que también te marches un empujón a tiempo
Junto a las llaves de nuestro descapotable.

Louise,
Ya ha llegado la hora.

Cuarteto sin cuerda

Es una atracción insufrible
una montaña rusa de terciopelo
la mirada donde queda patente mi vértigo
y firmo mi derecho a estrellarme.

Tiene escrita en la letra pequeña de sus labios
ese calor amenazante
que sólo existe en los lugares donde cielo o infierno, dependen…
Un único lugar donde (a)firmo encontrarme.

La frontera es esa que se aleja conforme doy más pasos
donde la burbuja de vértigo se hace calor
y todos los miedos son un miedo disfrazado
en forma de Diana, desde arriba; ahora mismo soy lo que Ella ya sabe.

Es El miedo, que viene a visitarme sólo cuando me doy cuenta
que no es el vértigo:
que sé que podré romperme si algún día
resbalo desde sus comisuras para caer al suelo.

Y de ahí tal vez sí paso;
sé qué me dirá el cartel (en eso consiste mi contrato)
lo sé porque me duele su ausencia.
Es el vacío del que aún no me ha llenado.

Carmen Thomas

Asociación Cultural
AUCA de las Letras

CAM
Caja de Ahorros
del Mediterráneo

OBRAS SOCIALES

AYUNTAMIENTO DE ALICANTE

INSTITUTO ALICANTINO DE CULTURA JUAN GIL-ALBERT
DIPUTACION PROVINCIAL DE ALICANTE